LA GRAN COMEDIA.

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aquiles.
Vlises.
El Rey de Egnido.
Lidoro, Principe.
Danteo, criado.
Libio, criado.
Criados.

Deidamia, Infanta.
La Diosa Tetis.
Cintia, Dama.
Sirene, Dama.
Arminda, Dama.
Musiços.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

El teatro serà de Marina, con algunos escollos, y como desierto; y dizen dentro Marineros, y gente.

Todos. Vira al Mar. *Vno.* Es inutil la porfia.
porque el viento que corre es travesìa.
Otro. Amayna la mayor. *Otro.* Iza el trinquete;
Otro. A la driza. *Otro.* A la escota.
Otro. Al chafaldete.
Vno. Dè el Esquife en la Playa,
y el Principe no mas à tierra vaya,
yà que abismos de yelos
nos cubren. *Vnos.* Piedad, Dioses.
Otros. Piedad, Cielos.
Lib. Piedad, Cielos, piedad, Dioses sagrados;

y ſi del voto que ofrecì obligados,
en eſte Eſquife, eſte fragmento poco,
que ha ſido mi Delfin, la orilla toco
deſta deſierta playa,
que del Mar la ſobervia tiene à raya,
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beſo, y revalido el voto,
pues deſdicha no ay, no ay deſconſuelo,
que no enmiende el vivir.

Libio dentro. Valgame el Cielo!

Lidor. Cuya eſta voz ha ſido? *Sale Libio.*

Lib. De vn Cofrade de Baco, que ha ſalido,
por no hazerle traycion, del Mar à nado,
pues el no beber agua le ha eſcapado.

Lidor. Libio? *Libio.* Señor?

Lidor. Notable es mi alegria,
viendote vivo. *Lib.* Qual ſerà la mia?

Lidor. En fin, ſolo los dos hemos ſalido
à tierra. *Lib.* En que ſe vè quan bueno ha ſido,
(pues vencimos los dos las amenazas
del Mar) el ſer los hombres calabaças.

Lidor. Mira ſi en lo fragoſo deſtas peñas
ſendas hallas, ò ſeñas,
que de ſus moradores dèn indicio.

Libio. Ni cabaña deſcubro, ni edificio,
ni coſa, que no advierta
ſer eſta Isla barbara, y deſierta.

Lidor. Dizes bien, pues ſus troncos,
que de quexarſe al Abrego eſtàn roncos,
mal pulidos los veo,
ſus plantas ſin cultura, ſin aſſeo
ſus flores, ſolo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dize terror, pueſto que dize.

Aquil. dent. Ay miſero de mi! ay infelize!

Lidor. Oiſte vna voz? *Lib.* Y lleno
de aſſombro, juzgaria que en el ſeno
de aqueſta peña bruta
ſe formò ſu lamento. *Lid.* Ni aqui ay gruta,
ni quiebra alguna que ſu dueño oculte,
ſi ya no es que en ſu centro le ſepulte;

pero eſcuchèmos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo deſtos ramos,
haſta ſaber què voz, què tierra es eſta.

Dentro inſtrumentos.

Muſ. dent. Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte.
Lib. Bien, que eſte no es Deſierto, juzgo aora,
Republica es entera, pues con tanta
variedad, ya ſe canta, y ya ſe llora.
Lib. Adonde no ſe llora, y no ſe canta?
bien, que à mi mas me eſpanta
aqueſta voz, que dize.
Aquil. dent. Ay miſero de mi! ay infelize!
Libio. Que me conſuela aquella,
por mas que à opoſicion de ſu querella,
en conceptos repita desiguales.
Muſ. Venid, venid, Zagales, &c.
Lid. Vn eſquadron feſtivo,
piſando el ſeno deſte eſcollo altivo,
ni bien Mar, ni bien Tierra, de ſu cumbre
vencer juzga la immenſa peſadumbre.
Lib. Salgamosles al paſſo,
y informados del naufrago fracaſo
que nos ha ſucedido,
el ſuſto reparèmos, y el veſtido.
Lid. Necio ſerà quien en aſſombro tanto
antes crea à la Muſica, que al llanto:
y aſsi, Libio, es mejor que recatados,
deſtas peñas, y troncos amparados,
vn inſtante eſperèmos,
ſepamos de què gente nos valemos,
que puede ſer que ſea
Isla, que el Mar en circulos rodea
de barbaros; y mas quando advertidos
eſtàmos de otros miſeros gemidos.
Lib. Pues ya llegan, eſcondete, y veamos,
ſeñor, què gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mientras cobro el aliento,
ſedme vn rato preſtado monumento,
ſepa por que vn lamento triſte dize.
Aquil. dent. Ay miſero de mi! ay infelize!

Lid. Quando festivos otros dizen graves.
Muf. Venid, venid, Zagales, &c.
Retiranfe los dos, y fale el Rey, Vlifes, Deidamia, y acompañamiento.
Rey. Effa eminencia que tan alta fube,
que empieza en monte, y fe remata en nube,
afsiento es peregrino
del Templo que bufcamos. *Vlif.* Yà al camino
entre afpereza tanta
la fenda nos enfeña
aquella, ò tarde, ò nunca hollada peña
de bruta huella, ni de humana planta.
Deidam. Aunque fu inmenfa elevacion efpanta,
por afpera que fea,
llegar al Templo mi piedad defea.
Vlif. Vèn, pues, porque propicio
por tì Marte refponda al facrificio.
Deid. Yà te figo, moftrando
mi obediencia. *Vlif.* Venid todos cantando,
porque admire velozes
el Dios de las Batallas nueftras vozes,
que fi fu culto aprecia,
preflo de Troya ha de vengarfe Grecia.
Muf. Venid, venid, Zagales, &c.
Entranfe todos, y falen los dos.
Lidor. Cielos, què es lo que veo?
quanto fue la verdad mas que el deseo?
Viffe, Libio, en tu vida
tropa mas bella, efquadra mas luzida,
afsi por la dulçura
de fu canto fuave,
como por la hermofura,
que honeftamente grave,
Reyna de todas coronarfe fabe?
Libio. Digo que yo he quedado
atonito, y paſmado,
viendo que tan eſtraña
gente habite efta barbara montaña.
Lidor. Sigamoslos, que yà no ay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos Deydades admiramos,

y es fuerça ſer piadoſas las Deydades;
donde eſtàmos ſabrèmos,
y cuya fue la voz, que en ſus eſtremos
nos aſſombrò, diziendo antes.
Danteo dentro. Adonde,
bella Deidamia, tu Deydad ſe eſconde,
quando en tanta aſpereza
ſigo tu voz, y pierdo tu belleza? *Sale Danteo.*

Lid. Si la laſtima, ſi el llanto
para los humanos pechos
ſiempre cartas de favor
han ſido, à eſſas plantas pueſto
vn peregrino del Mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la eſpuma,
os pide: pero què veo!
Dant. Valgame el Cielo! què miro!
Señor invicto? *Lid.* Danteo?
Dant. Dàme tus pies.
Lid. En tus braços
he de aſſegurar el puerto.
Dant. Libiò?
Lib. Por mas que te admires,
te admiras poco.
Danteo. Què es eſto?
Lid. Què ha de ſer? deſdichas mias;
y porque abſorto, y ſuſpenſo
no te embaraces conmigo,
quando yo de tì pretendo
informarme de què tierra
es eſta, como el deſierto
deſtos peñaſcos habitas,
y quien es quien vive en ellos,
con mis paſſadas fortunas
te he de ſalir al encuentro,
por deſocuparles todo
el campo à mis ſentimientos.
Yà ſabes que el Rey mi padre,
prudente, advertido, y cuerdo,
tratò caſarme en Egnido,
con el divino ſugeto
de Deidamia, Infanta ſuya;
mas para què lo refiero,
y mas à ti, ſiendo tu
quien vino à tratar los medios?
Eſcriviſte, pues, que eſtavan
ajuſtados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
ſumos encarecimientos.
Yo atento, no sè ſi diga
à ſu fama, ò mi deſeo,
que es gran principio de amar
eſtàr vno à amar diſpueſto;
pedì licencia à mi padre
para venir à ſu Reyno
por ella en perſona, èl
liberal me la diò, haziendo
eſtimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En vn Baxel, pues, que pudo
ſer mejor, que el de Argos meſino,
dibuxado por imagen
de Eſtrellas, y de Luzeros,
ſali vna tarde de Epyro,
vfano, alegre, y contento,
tanto, como aora eſtoy
triſte, confuſo, y ſuſpenſo:
pero no me quexo, no,
de la fortuna, aunque veo
executadas en mì
ſus ſañas, de mi me quexo
que es merecido caſtigo
de quien imprudente, y ne[illegible]cio,
ſin mandar al viento, ſia

ſus eſperanças del viento:
Dichoſamente apacible
me favoreciò algun tiempo;
mas què bien fundado en ayre,
no ſe deſvanece preſto?
Al lobreguecer la noche
de ayer, algo mas violento
empezò à inquietar las ondas,
y todo eſſe vago imperio
à amotinarſe, no ſolo
contra mì, mas contra el Cielo,
pues en odio de ſus luzes,
gigante de agua ſobervio,
ſe rozò con las Eſtrellas,
montes ſobre montes pueſtos.
Tal vez pude mis deſdichas
eſcrivirlas con el dedo
en eſſe papel azul,
y tal en el miſmo centro
eſcrivirlas en la arena,
las dos diſtancias midiendo
de ſa ſombra del Abiſmo,
y la luz del Firmamento.
Yà el rumbo pierde el Piloto,
yà el Timonel pierde el tiento,
y en no entendidas fahenas,
por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
era el Baxel, cuyo eſtruendo
de vozes nos confundia
mas, que aliviava: O què cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el rieſgo
mayor, es, quando provee
la neceſsidad los pueſtos!
Cruxe el pino atormentado
no, y otro embate; el lienço
na rafaga, y de otra
do, cruxe, haziendo
amor como àzia gemido;
que haſta vn cañamo, y vn leño
parece que ſienten, quando
mal confundido el conſejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En eſte horror, eſta grima
paſſamos la noche, ſiendo
del marinage el eſtudio,
de la nautica el precepto,
alvedrio de las ondas,
haſta que el primer reflexo
nos divisò los celages
deſte monte, ſucediendo
à los peligros del Mar
los de la Tierra, ſupueſto
que apenas la lealtad quiſo
que à mì el Eſquife pequeño
ſalve, quando desbocado
bruto el Baxel, en aquellos
peñaſcos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tan de todos, que no mas
que Libio gozò del Puerto.
De mi venida la cauſa
es eſta, eſte mi ſuceſſo,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigio bello
que aqui habita? y como aqui
eſtàs tu? porque con eſto
ſe conſuelen mis deſdichas,
ſe alivien mis ſentimientos,
ſe cobren mis eſperanças,
y ſe reſtauren mis rieſgos.

Dant. Bien, antes que te informàra
de todo, quiſiera atento
al reparo de tu vida,
llevarte à vn Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto eſtà ſañudo, y fiero
por vna parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es poſsible que te dèn

eſpe-

eſpera, eſcuchame atento,
y lo tardo del abrigo
ſalve el informe de preſto.
Lleguè à Egnido, efectuè
los yà tratados conciertos,
dì aviſo al Rey mi ſeñor,
eſcrivite à tì lo menos
que pude, y lo mas que ſupe
de Deidamia; pero eſto
no es aora del caſo, vamos
tus dudas ſatisfaciendo.
Yà ſabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Parìs, tratando vive
de ſu vengança los medios,
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipielago baña,
conjurados à eſte efecto,
ſe han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Vliſes,
à quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya
dà Grecia el marcial govierno.
Eſte, pues, à Egnido vino,
donde prevenido, y cuerdo
ſu Rey, dixo que en la liga
no avia de entrar, ſi primero
el Oraculo de Marte
no le dava aviſos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares apreſtos
de aqueſta guerra. Aqui aora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aqui
el mas eſtraño ſuceſſo
de quantos guarda la Fama
en los archivos del tiempo.
Eſte monte, que por todas
partes el Mar ciñe, ſiendo
à ſu fortificacion
foſſo inexpugnable, vn tiempo
Isla fue habitada, donde
ſus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que eſcollo deſierto.
La cauſa de deſpoblarſe,
dizen que fue, que ſu ameno
penſil la Deydad de Tetis
tuvo por divertimiento,
à que del Mar con ſus Ninfas
ſalia, y aqui Peleo,
Principe joven, llevado
de ſus amantes afectos,
forçò ſu hermoſa beldad,
dando el robo à ſus deſeos
la ocaſion: ella ofendida
del injuſto atrevimiento,
el talamo deſtruyò,
inundando à nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vezinos, que fueron,
ſin cuidar de ſu defenſa,
complices de ſu deſprecio.
Deſde entonces en ſus grutas,
diz que ſe oyen por momentos
triſtes gemidos, de quien
la mitad reſponde el eco.
Nadie à examinar ſe atreve
el ignorado portento
de vna cueba, que ſellada
de vn peñaſco eſtà, aunque dentro
en humana voz ſe eſcuchan
quexas, anſias, y lamentos.
De la ruina ſolamente
perdonò el ſagrado incendio
en la cupula del monte
el edificio de vn Templo
conſagrado à Marte, en èl,
atropellando los miedos
de la inhabitada Isla,

el

el Rey de Eguido Polemio,
con Deidamia, y con Vlises,
nobleza, y plebe del Reyno,
hazer quiso el sacrificio
de Marte, porque con esso
mas obligado responda,
al vèr que à su culto atento
viene à renovar las Aras,
que cubriò de olvido el tiempo:
Esta es la causa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun esso,
Deidamia es aquel hermoso
prodigio, aquel pasmo bello,
que arrebatò mis sentidos,
al verla aora, encubierto
destas peñas? *Dant.* Es sin duda.
Lid. Quanto à mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado estàs,
vèn conmigo, porque luego
que te repares, señor,
buelvas al baxar del Templo
à hablar al Rey, y à tu esposa.
Lid. Esso no, que fuera necio
quien à vista de su dama,
y mas al lance primero,
llegàra con el desayre
de llegar pobre. *Li.* Y què cierto,
porque el ser pobre dà vn asco
tan grande, que aun parecerlo
de prestado, causarà
en ella aborrecimiento.
Dant. Pues què has de hazer?
Lidor. Encubrir
mi nombre, hasta que escriviendo
à mi padre, su assistencia
me adorne de lucimientos
dignos de dezir quien soy:
y assi. *Dentro terremoto.*
Dentr. unos. Què horror!
Otros. Què portento!
Otros. Què assombro!
Otros. Què confusion! *Terremoto.*
Los tres. Dioses Divinos, què es esto?
Dant. Dentro del Templo de Marte
se oyen marciales estruendos
de travada lid. *Lid.* Y al duro
terror el monte sobervio
estremecido, parece *Terremoto.*
que se arranca de su centro.
Sale Vlises assombrado.
Vlis. Què admiracion tan notable!
Dant. Valiente Vlises, què es esto?
Vlis. Apenas al Templo entramos,
quando Marte, respondiendo
al piadoso sacrificio,
prorrumpiò en horrible acento:
Troya serà destruida,
y abrasada por los Griegos,
si và à su conquista Aquiles
à ser homicida de Hector.
Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
vn risco, y aqui troncada
la voz quedò, confundiendo
las señas que iba à dezir,
turbados los Elementos,
la Tierra hablando en temblores,
en relampagos el Fuego,
el Mar en roncos bramidos,
y el Ayre en tristes concentos;
porque otra Deydad, sin duda,
(quien ignora que sea Venus?
que es afecta à los Troyanos)
ofendida que el aguero
el Oraculo descifre,
quiso con este portento
desvanecerle, juzgando
que el susto, el pasmo, ò el miedo
nos embarace buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el assombro,
ò nos le ignore el estruendo.

Dant.

Dant. Y el Rey, y Deidamia?
Vliſes. Todos
admirados del ſuceſſo,
deſcienden yà. *Lid.* Nadie entienda
quien ſoy. *Aparte à Dant.*
Dant. Seguirè tu intento.
Salen todos los que entraron al Templo.
Rey. Pues de Marte la ſagrada
voz nos aviſa, diziendo
que en eſte monte eſtà Aquiles,
y que en èl el vencimiento
de Troya conſiſte, en tanto
que èl no parezca, no debo
firmar la liga; y aſsi,
lo mas que ofrecerte puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetrèmos
deſte monte en buſca ſuya.
Vli. Tronco à tronco, y centro à cẽtro
en eſquadras divididos,
ſus grutas examinèmos.
Dant. No quede ſitio, que no
le averigue el valor nueſtro.
Lid. Si vn Eſtrangero, ſeñor,
que oy del Mar, pobre, y deshecho,
tomò puerto en eſtas rocas,
merece à tus plantas pueſto,
licencia de hablar, dirè
en què parte eſcuchè dentro
de vna roca humanas vozes.
Rey. El aviſo te agradezco,
llevame allà, que ſin duda
es la gruta que ha encubierto
eſte aſſombro. *Deid.* Yo he de ſer
la primera, que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Eſſo no,
que es fragoſo ſu deſierto
para tus plantas; y aſsi,
que tu te quedes, te ruego,
con Cintia, y Sirene.
Deidam. Quanto
à mi peſar te obedezco!
Rey. Por ſi la cueva otra boca
tiene, no ſe eſcape huyendo;
tu, Vliſes, por eſſa parte
corre el monte; tu, Dauteo,
por eſſotra; y tu, conmigo
vèn, generoſo mancebo.
Vliſ. Tu veràs mi diligencia.
Dant. Tu conoceràs mi afecto.
Rey. Pues con qualquier novedad
bolverèmos à eſte pueſto;
y para no errarle, es bien
que las vozes, è inſtrumentos
ſirvan à los tres de aviſo,
y à ti de divertimiento;
y aſsi, Deidamia, haz que ſiempre
ſonando eſtèn ſus acentos.
Vliſ. Al monte. *Dant.* A la cumbre.
Tod. Al llano. *Rey.* Vèn, joven.
Lidor. Yà te obedezco;
ſigueme, Libio. *Lib.* Si harè,
aunque para vn foraſtero
combidarle à cazar monſtruos,
por mal agaſſajo tengo.
Lid. Vèn, Libio: ay bella Deidamia,
mintrò tu encarecimiento!
Entranſe todos los hombres, y dizen dentro.
Tod. Al llano, à la cumbre, al monte.
Deid. O què injuſtamente, Cielos,
con mas penas, que las mias,
ocupais mis ſentimientos!
Cintia. De què ſuſpiras?
Siren. Què lloras?
Deid. Las dos me preguntais eſſo,
quando à las dos el dezirlo
no importa, para ſaberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tyrano de mis deſeos,
caſarme trata en Epyro,
ſabiendo de mi que tengo

por natural condicion
tan grande aborrecimiento
à los hombres, que no hà avido
quien me merezca vn desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivez, como puedo
dexar de sentir que vn hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvios,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?
Cint. Las soberanas Deydades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen
Deid. Aun esso es lo que yo siento:
y dexando este cuidado,
que aflige como primero,
como puedo no tener
otro segundo que oy tengo?
Siren. Què cuidado?
Deidam. Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
passè la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los coraçones;
pues aunque es verdad que puedo
assentar, que de sus señas,
ò poco, ò nada me acuerdo:
Con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
desde el Govierno de Acaya,
donde su padre avia muerto,
llamada viene de mi,
à vivir conmigo, y temo
que esta passada tormenta,
que echò a pique en estos Puertos
vn Baxel, sea el que à ella
la traìa. *Armind.* Los sucessos
no gustosos, mejor es
desecharlos, que temerlos.
Sir. Sientate, y descansa vn rato,
que nosotras cantarèmos,
sirviendo el canto à dos luzes,
de avivo, y de passatiempo.
Dei. Cantad, pues, mientras yo doy
treguas à mis sentimientos.
Sientanse sobre algunos peñascos fingidos, quedase dormida Deidamia, cantan, y sale entreabriendo vna roca Aquiles, quedandose à la boca della, vestido de pieles.
Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.
Cint. cãt. Què importa, si oyèndo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
que tu no me hagas dichoso,
si yo juzgo que lo soy?
Sir. cant. Credito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya vivo aquel instante
en que me miente tu agrado.
Las dos. Desdichado
del que no vive engañado.
Aora sale Aquiles.
Aquil. Cielos, què voz tan sonora
es la que hiere mi oìdo?
què nuevo paxaro ha sido
este que oy llama à la Aurora?
todo mi vida lo ignora;
pero què mucho, si he estado
desde que naci encerrado
en esta bobeda obscura,
sin vèr del Sol la luz pura,
ni què es Cielo, ni què es prado?
La Deydad que aqui me cria,
y à verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no salga à vèr el dia;
y aunque la obediencia mia

las

las leyes puedo guardar,
eſte canto ſingular
à romperla me reſuelve:
la gruta abro, por ſi buelve
ſegunda vez à cantar.
Cint. cant. Si diſsimula el engaño
el amor que no ay en ti,
què importa aver daño en mi,
ſi yo no conozco el daño?
Sir. cant. Nunca llegue el deſengaño,
pues mejor me eſtà vivir
engañado, que morir
zeloſo, y deſeſperado.
Las dos. Deſdichado, &c.
Aquil. Què dulçe voz! què ſuave!
Yà que he podido romper
la priſion, tengo de vèr
què plumas ſe viſte ave,
que robar el alma ſabe.
Cint. Parece que ſe ha dormido
Deidamia.
Siren. No hagamos ruido,
que oo importa el aviſar
mas, que el verla deſcanſar. *Vanſe.*
Aquil. Yà de la cueba he ſalido,
y al vèr del Sol la luz pura,
ſe ciega la viſta mia,
ſalgo à vèr el claro dia,
y doy con la noche obſcura:
Què variedad! què hermoſura
tan admirable! y ſi creo
à mis noticias, no veo
coſa que como ellas ſea:
O quanto finge la idea!
O quanto buela el deſeo!
Aquel azul reſplandor
el Cielo debe de ſer;
la Tierra, à mi parecer,
ſerà eſte hermoſo verdor,
eſte arbol, eſta flor,
ave eſta, eſta tranſparente
fuente, aquel Mar: mas detente,
diſcurſo, que tu voz yerra,
que eſto ſolo es Cielo, es Tierra,
Mar, Arbol, Flor, Ave, y Fuente.
Cielo, pues eſtà adornado
del Sol, y de las Eſtrellas;
Tierra, pues colores bellas
ſu veſtido han matizado;
Arbol, pues de ſu tocado
el viento las ramas mueve;
Flor, pues aljofares bebe;
Mar, pues riza alvas eſpumas;
Ave, pues tremola plumas;
y Fuente, pues toda es nieve.
De todo quanto lleguè
à vèr, eſto es, en rigor,
lo mejor de lo mejor,
como eſta ſu mano fue:
Ay Dios, ſi me atreverè
à tocarla! oſſado llego:
ay què me abraſo! ay què ciego
me yelo! O aſpid aleve,
à la viſta eres de nieve,
y eres al tacto de fuego?
Mas con tu yelo, ò tu ardor
tan poco daño me has hecho,
que antes ſiento acà en el pecho
bien hallado mi dolor:
no tuve pena mayor
jamàs, pues de gozo llena
la alma, otra vez ſe condena
à ſentirla, diſcurriendo
qual ſerà ſu gloria, ſiendo
tan apacible ſu pena?
Mas ay eſperanças vanas,
que entre las coſas que oì
à quien me ha criado aqui,
vna es (deſdichas tyranas!)
que ay Deydades ſoberanas;
y ſi aqueſtas ſon verdades,
yà con dos contrariedades

arguyen mis pareceres,
si ay Deydades, tu lo eres;
si no lo eres, no ay Deydades:
y supuesto que yà aqui
tal te conoce, y adora
mi vida, tengo. *Sale Sirene.*
Siren. Señora,
yà todos: mas ay de mi!
què miro! *Aquil.* No huyas assi.
Siren. Fiero monstruo.
Aquil. Y dime, puesto
que has hablado. *Sir.* Suelta presto.
Aquil. Tan grande assombro te doy?
oye, aguarda. *Sir.* Muerta soy!
Valedme Dioses!
Cae desmayada Sirene, despierta Deidamia, y queda Aquiles entre las dos.
Deid. Què es esto?
quien dà vozes? mas ay Cielo,
quien viò assombro semejante?
Aquil. Oyeme tu, y no te espante
mi vista, ni dè rezelo.
Deid. Viva estatua soy de yelo.
Aquil. Que solo saber quisiera
en la confusion primera
de tantas dudas esquivas,
si importò, porque tu vivas,
que essotra Deydad se muera:
Quando tu sin vida estavas,
ella con vida venia;
quando ella es estatua fria,
tu de respirar acabas:
dime si el alma la dabas
prestada por el instante,
que no te era à ti importante;
porque siendo assi, que à dos
vna alma sirve, por Dios,
que mi rudeza ignorante
à tu ser ha de pedir,
que à cobrarla se resuelva;
y porque ella à sentir buelva,
que buelvas tu à no sentir:
no porque he de conseguir
mas gusto en que viva aquella,
que tu, siendo tu mas bella,
sino porque yo, al passar,
me pueda al alma abraçar,
para quedarme con ella.
Deid. De tu semblante feroz
el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz:
yà mi discurso veloz
se atreve à juzgar, no en vano,
que hombre humano eres.
Aquil. Tyrano
tu ser el alma imagina:
tengote yo por divina,
y tienesme por humano?
Hijo soy de vna Deydad,
que esto solo sè de mi,
porque desde que nacì,
no la debo otra piedad.
Deid. Pues como assi?
Aquil. La crueldad
suspende.
Buelve Sirene del desmayo.
Deid. Yà en sì bolviò
Sirene. *Aquil.* Como cobrò
su ser, sin faltarte à tì?
Tienes alma, y vida? *Sir.* Sì.
Aq. Luego no eran tuyas? *Deid.* No.
Aquil. Gran Autor debe de ser
el que con eterna palma
à cada cuerpo dà vn alma,
y vna vida à cada ser:
Quien eres tu? *Sir.* Vna muger.
Aquil. Dulce nombre; y tu quien eres?
Dei. Vna muger. *Aqui.* Què placeres
tan tiernos, tan amorosos!
Vive Dios, que sois hermosos
animales las mugeres.

Mas

Mas como, si viendo estoy
en las dos vna excelencia,
ay tan grande diferencia
en las dos, que al veros oy,
con igual afecto os doy
vna alma que tengo bella,
y tan al contrario della
vsais, que al irla à cobrar,
tu me la buelves à dàr,
y tu te quedas con ella?
Què poder en tì mas fuerte
puso el Cielo, pues à tì
el verte me basta à mì,
y à tì no me basta el verte:
tu hermosura me divierte,
la tuya me dà passion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tu te quedas en los ojos,
tu te entras al coraçon.

Sir. Señor monstruo, que ay, confiesso,
en lo que và à discurrir,
muchissimo que dezir,
mas yo no estoy para esso.

Deid. Muerta estoy, estoy sin sesso,
al vèr tanta rusticueza
en tan inculta belleza.

Sir. Huye, señora. *Vase.*

Deidam. No puedo,
que grillos me ha puesto el miedo.

Aquil. Por què con tal ligereza
huyò de la vista mia?
aunque si digo verdad,
no me haze ella soledad,
si tu me hazes compañia.

Deid. No, no te acerques, desvia.

Aquil. No huyas tu, detente, espera.

Deid. Suelta. *Detienela Aquiles.*

Aquil. No harè, hasta que infiera
quien vida, y muerte me dà.

Sir. dent. Corred, que Deidamia està
en los braços de vna fiera.

Todos dent. Acudid todos al llano.

Aquil. Què vozes aquestas son?

Deid. De mis gentes, cuya accion
te darà muerte. *Aquil.* Es en vano,
que tema el ser soberano
de Aquiles. *Dei.* Què es lo que oì?
Tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi
esso es todo quanto sè.

Detiene Deidamia à Aquiles.

Deid. Pues aora yo serè
la que te detenga à tì.

Aquil. Què poco avràs menester!

Tiene asido Deidamia à Aquiles.

Deid. Ha de toda la montaña,
no ay quien venga à mi voz?

Sale Lidoro.

Lidor. Sì,
que perdida la esperança
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusion: barbaro monstruo,
muere à mis manos.

Al acometer à Aquiles Lidoro, le asse Deidamia, y le detiene.

Deidam. Aguarda,
estrangero, que estos Mares
arrojaron à estas Playas,
no le mates, que es Aquiles.

Lid. Què es lo que escucho?

Aquil. Què rabia
ha introducido en mi pecho
el vèr que con èl se abraça!
que es vn casi aborrecerla,
lo que juzguè que era amarla.

Lid. Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.

Aquil. Pues no le tengas, aparta,
veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.

Lidor.

Lid. Tu eres Aquiles? *Aquil.* Yo soy.
Lid. Pues de essa loca arrogancia
quiero remitir el duelo
por tì, y por quien me lo manda;
porque siendo, como eres,
à quien destinan las sacras
Deydades para que Grecia
logre de Troya vengança,
quiero ser tu amigo. *Aquil.* Yo
no quiero, que serà infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.
Lid. Por què enemigo? *Aquil.* No sè.
Lidor. Què causa he dado?
Aquil. La causa,
aunque sè bien como es,
no sè bien como se llama.
Deid. Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aquil.* Esso
no es posible, aunque me arrastra
tu hermosura, y mi dolor.
Deidam. Pues por què?
Aquil. Porque haze falta
à vna Deydad, por quien vivo:
y si viene, y no me halla
en la prision que rompì,
no dudo que sus venganças
haran mi vida infelize;
y assi, à pesar de las ansias
que à vn tiempo siento, è ignoro,
à Dios, Deydad soberana,
y agradeceme el dolor
que llevo dentro del alma.
Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.
Aquil. No es posible. *Vase.*
Lid. Si lo serà, si te alcança
mi velocidad: espera,
que yo le traerè à tus plantas. *Vase.*
Deid. Mal podràs, que el viento mismo
debiò de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todos.*
Rey. Hermosa Deidamia,
què ha sido esto? *Deid.* Examinar
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas;
pues yo, que à buscar no suì
à Aquiles, en esta playa
le hallè. *Vlis.* De què sabes que èl
fuesse? *Deid.* De que èl lo declara.
Dant. Y donde està?
Deid. Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque vaya
tràs èl el gallardo joven,
que del Mar la horrible saña
arrojò à tierra, no juzgo
que le alcance, sino atajan
vuestros passos por aqui. *Vase.*
Todos. Guia, que tus soberanas
luzes seguirèmos todos. *Vanse.*
Dant. Libio, pues vès que quien anda
en alcance deste monstruo,
que vn Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, vèn tràs èl,
no suceda vna desgracia.
Vanse todos, y queda Libio solo.
Lib. Vaya el gran Sofi, que yo
nunca fuì amigo de caza
de monstruos, aun de perdizes,
y de conejos me cansan,
porque despues de moverse
vn hombre tarde, y mañana,
no trae mas que quatro reales,
que es lo que cuesta en la Plaza.
Vnos dentr. A la marina.
Otros. A la selva.
Otros. Al monte.
Sale cayendo Aquiles.
Aquil. El Cielo me valga!
Lib. A mì tambien, que no menos

lo

lo he meneſter.
Aquil. De eſſas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcançara
de quantos me ſiguen: Cielos,
en què mi vida les canſa?
Lib. Ay que tamañito monſtruo!
pero para mì eſte baſta;
y aſsi, entre aqueſtas dos peñas
me eſconderè mientras paſſa.
Aquil. No ſoy bruto de ſu eſpecie?
por què me perſiguen? tanta
fue la culpa de ſalir
tràs vna voz, que arrebata
los ſentidos? Mas ay Cielos,
que entre confuſiones tantas
el tino perdì à la gruta!
Por donde irè, haſta encontrarla?
Lib. Por donde no dè conmigo.
Deid. dent. Deſde aquellas peñas altas
fue de donde ſe arrojò.
Lidor. dentr. Sitiad el monte.
Dant. dentr. A la playa.
Vliſ. dent. A la marina. *Rey.* A la ſelva.
Aquil. Pues tan en mi alcance andan,
aqueſta quiebra me eſconda.
Lib. No avia otra deſocupada,
ſino eſta? *Aquil.* Quien eſtà aqui?
Lib. Vn lobo, que diò en la trampa.
Aquil. Quien eres? *Lib.* Irè à ſaberlo,
yà buelvo. *Aq.* De què te eſpantas?
Lib. De poco, pues es de tì.
Aq. Por què? *Lib.* Porque tengo gana
de eſpantarme.
Aquil. Aora conozco
que ay en las ſangres diſtancia,
pues ay hombres que me temen,
donde ay hombres q̃ me agravian:
Vèn acà. *Lib.* Aqui eſtoy muy bien.
Aquil. Has viſto en eſta montaña
vna boca, de quien es
todo vn peñaſco mordaza?
Lib. Pues no vaya vſted, que à aquella
parte eſtà.
Aquil. Vèn tu à enſeñarla.
Lib. Deſde aqui darè las ſeñas.
Aquil. Tu temor me ha dado cauſa
à obligarte à que conmigo
vengas, y ya con dos cauſas:
que por donde voy no puedas
dezir, y de paſſo me hagas
capaz de vn dolor que ignoro:
Vèn acà, como ſe llama
vna dulce peſadumbre,
que à vn tiempo yela, y abraſa
todo el coraçon, corriendo
deſde los ojos al alma?
Libio. Què avias viſto?
Aquil. Vna muger.
Libio. O todas mis ciencias faltan,
ò eſſa paſsion es amor.
Aquil. Luego, deſpues de mirarla,
otra mas fuerte paſsion,
hija de aquella, y contraria,
como ſe llama? *Lib.* Què avias
viſto?
Aquil. Que à vn hombre ſe abraça.
Lib. Pues eſſos ſe llaman zelos.
Aquil. Zelos? mientes tu, me engañas,
que zelos no pueden ſer
à quien vna letra falta
para Cielos, y les ſobran
para ſer Infierno tantas:
y quando lo ſean, què cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.
Aquil. Dame tu vn poco de olvido.
Lib. Hemelo dexado en caſa;
mas ſi vn tantico me eſperas,
irè por èl, y en bolandas,
de tantiſsimo de olvido
vendrè cargado.

Aquil.

Aquil. Què aguardas?
corre veloz. *Lib.* Al instante
veràs que buelvo, la espalda:
mamòla el seor monstrecillo. *Vase.*
Deid.dent. Alli se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mì!
el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.
Al irse, sale al encuentro Lidoro.
Lidor. Detente,
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que à los pies de Deidamia
buelvas. *Aq.* Porque tu no logres
essa dicha de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzarè.
Al huir por otro lado, sale Vlises al passo.
Vlis. Aguarda,
racional humano monstruo,
ya que para mi esperança
quiere el Cielo que yo sea
quien te dedique à las aras
de Marte, para blason
de Grecia. *Aq.* Pretension vana
es para mi curso.
Al huir por otro lado, sale Danteo.
Dant. Espera,
prodigio destas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
Aquil. Donde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos?
Al huir, sale al passo el Rey.
Rey. Donde
sea mia la alabança
de tu rendimiento.
Và por otra parte, y sale Deidamia.
Deid. No huyas,
sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.
Aquil. Esto no sè, y sè que ayrada
vna Deydad que ofendì,
quedarà, si no me halla
donde me dexò; y assi,
entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda
de mi libertad. *Tod.* Pues como
de tantos librarte aguardas?
Toma vn tronco, como arrancandole de vn arbol.
Aq. Muriendo, y matando. *Rey.* Date
à prision, pues que no tratas
darte à partido.
Aquil. Divina *Riñen todos con èl.*
Deydad, como en pena tanta
por vn pequeño delito
me falta tu amor?
Abresse vn peñasco, sale por èl Tetis, y abraçando à Aquiles, se entran.
Tetis. No falta,
que este peñasco abrirà
sus pavorosas entrañas,
para librarte de que
cumpla el hado su amenaza.
Aquil. Ay de quien vivo vn sepulcro
le esconde, sin esperança
de que nunca ha de bolver
à vèr el Sol de Deydamia! *Vanse.*
Rey. Què prodigio! *Li.* Què portento!
Dant. Què maravilla! *Vlis.* Què ansia!
Deid. Pues el centro de la tierra,
para esconderhosle, rasga
sus duros senos, quien duda
que oculta Deydad le ampara?
Rey. Si contra oculta Deydad
humano poder no basta,
desamparèmos el monte.
Dant. Al Mar. *Lid.* Al golfo.
Todos. A la playa.

Vlis.

Vliſ. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas
opueſtas, Deydad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

SEGUNDA JORNADA.

Buelve à abrirſe el peñaſco, y ſe vè en èl à Aquiles, y à Tetis luchando, y con los primeros verſos ſalen al tablado, y cierraſe el peñaſco.

Aquil. Eſta es piedad?
Tetis. Si. *Aquil.* Pues no
quiero admitirla.
Tetis. Què intentas?
Aquil. Arrojarme deſpeñado
deſde eſſa mas alta peña
al Mar, adonde mi vida,
deſeſperada, y reſuelta,
de vn ſepulcro à otro ſepulcro
paſſe de vna vez, y tengan
fin tantas anſias. *Tet.* Advierte.
Aquil. Es en vano. *Tet.* Conſidera.
Aquil. No es poſsible.
Tetis. Mira. *Aquil.* Què
ay que mire? què ay que advierta?
què ay que conſidere? quando
ſujeto à tyrana fuerça,
ſegunda vez ſolicitas
reducirme à mas eſtrecha
priſion, que la que echò à mal
los años de mi edad tierna.
Quando juzguè que el abrirſe
en duras bocas la tierra,
amparandome de tantos
como me ſitiaron, fuera
para mì ſeguridad,
buelve à ſer para mì afrenta?
Pues no, no ha de ſer, que yà
es tarde para obediencias:
Antes que viera del Sol
las luzes, antes que viera
de los Cielos la armonia,
de los montes la ſobervia,
de las flores la hermoſura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares,
yà tolerava mi eſtrella
en la fee de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero deſpues que los vì,
y vì que jurava Reyna
de la hermoſura à Deidamia
toda la naturaleza,
como quieres que otra vez
ſin ellos viva, y ſin ella,
y me conſuele de hallarla
tan ſolo para perderla?
Y aſsi, piadoſa, cruel,
que me amparas, y me fuerças;
que me crias, y me afliges,
me alhagas, y me atormentas;
perdoneme tu reſpeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi paſsion
no quiere que te obedezca.
Yo he de ſeguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los hados, ò has de quitarme
la vida, porque no tenga,
à peſar de mi valor,
aqueſte triunfo ſu auſencia.
Tetis. Ay, Aquiles, ſi ſupieſſes
quan piadoſamente atenta
eſta, que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reſerva
de opueſto influxo!
Aquil. Què influxo
avrà tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues ſi tu me quitas eſta,
què me dàs? y aſsi perdona,
digo otra vez; y pues fiera

Conſtelacion vna vida
deſtina à dos muertes, dexa
que la pierda à guſto mio,
ſi es preciſo que la pierda.
Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te ſiguen buelvan
à lograr en mi las iras,
con que mi muerte deſean:
Aquiles os llama, Aquiles.
Tet. Suſpende la voz, y pienſa.
Aquil. Yà te digo que es en vano,
ſi ya no es que me convença
ſuperior razon; y aſsi,
mientras la cauſa no ſepa
què te obliga à que me ocultes
quien eres, y ſoy, y mientras
no bolviere à vèr el Cielo
de aquella Deydad, aquella
ſin quien yà ſerà impoſsible,
que alivio mis anſias tengan,
no ha de bolver à domarme
el yugo de tu obediencia.
Tet. Tanto vna beldad te arraſtra?
Aquil. Tanto, que ſeguirla es fuerça.
Tet. No ay olvido? *Aq.* No sè del.
Tet. No ay cordura? *Aq.* No sè della.
Tet. No ay alvedrio? *Aq.* No es mio.
Tet. No ay libertad? *Aq.* Es agena.
Tetis. No ay remedio?
Aquil. No ay remedio.
Tetis. No ay prudencia?
Aquil. No ay prudencia,
morir, ò vèr à Deidamia.
Tet. Pues ya què à ſu eſtremo llega
tu paſsion, llegue à ſu eſtremo
la mia tambien, y ſea
vn aſſombro de otro aſſombro
reparo infeliz.
Aquil. Què intentas?
Tet. Que tu ſepas tu peligro,
y yo poner medio ſepa,
con que tu à Deidamia aſsiſtas;
y yo ſeguro te tenga.
Aquil. Pues què aguardas?
Tetis. Temo que
no veriſimil parezca.
Aquil. Al amor todo le es facil.
Tet. Si es terrible? *Aq.* No le temas.
Tet. Si es temerario? *Aq.* Què obſta?
Tet. Si es eſtraño? *Aq.* Que lo ſea.
Tetis. Y ſi acaſo. *Aquil.* Dì.
Tetis. Peligra
en terminos de novela?
Aquil. Què importarà, ſi es mi vida
fabula, que lo parezca?
De què manera, dì, pues,
ha de ſer? *Tet.* Deſta manera:
Yo ſoy, prodigioſo Aquiles,
ya que declararme es fuerça,
Tetis, hija de Neptuno,
primer Deydad de ſu Eſfera.
Algunas tardes, que el Mayo
en ſu hermoſa Primavera
conchas me feriò, y corales
à claveles, y açuçenas,
con otras Ninfas del Mar
diſcurria la ribera
deſte monte, coronada
de aljofares, y de perlas:
Peleo, Principe altivo
de la Isla, tràs las fieras
la campaña diſcurria,
quando viendo mi belleza,
(para deſdichas, no es
vanidad que la encarezca)
ſolicitò mis favores:
y advirtiendo quanto era
impoſsible à ſu deſeo
ingrata mi reſiſtencia,
diſpuſo; pero permite
que aqui turbada la lengua,
la retorica diſpenſe

con

con el ſemblante, pues ella
menos dirà con la voz,
que èl dize con la verguença:
Baſta, pues, ay infelize!
que embrion de vna violencia
fuiſte, porque no te quexes
de mi, ſino de tu eſtrella,
pues eres tan deſdichado,
que quando todos ſe precian
que nacieron de vn amor,
naciſte tu de vna fuerça.
Yo ofendida, yo quexoſa,
porque nunca ſe ſupiera
que tuvo logro ſu injuria,
ni que diò fruto mi afrenta,
à èl le dì muerte, y la Isla
quemè, no dexando en ella
racional teſtigo, en quien
no ſepultaſſe mi ofenſa,
ſin reſervar, no mi ira,
ſino ſuperior clemencia,
mas que eſſe Templo, que Marte
ſobre ſus cumbres conſerva.
Entre eſte horror, eſte aſſombro,
eſte paſmo, eſta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te criè con tal ſecreto,
que encomendado à las peñas,
creciſte à merced de ſolas
ſilveſtres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioſo
nacimiento, quiſe atenta
al diſcurſo de tu vida,
leerle en las doradas letras
de eſſe volumen, vſando
de la no adquirida ciencia,
ſino heredada, bien como
Deydad de mares, y ſelvas:
y hallè que al tercero luſtro
te amenaza la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas ſangrienta
de quantas en ſus teatros
la Fortuna repreſenta:
Con que al vèr por vna parte,
que à mi decoro es decencia
tenerte oculto; y por otra,
que à tu vida es conveniencia,
quiſe, añadiendo razon
à razon, y fuerça à fuerça,
que no ſalieſſes al Mundo,
haſta que mi diligencia,
haziendo que el fatal criſis
de la amenaza tranſcienda,
quebraſſe al hado los ojos:
Mas ay de mi! quanto yerra
quien al poder de los Dioſes
previene hazer reſiſtencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de ſus violencias
contigo el horror anima,
contigo el eſtrago alienta,
en ſu Oraculo ha mandado
que en los centros de eſſas quiebras
te buſquen, porque tu ſolo
importas en eſſa guerra
tanto, que ſin tì no puede
acabarla toda Grecia:
Y digalo Venus, pues
ſiendo en el robo de Elena
complice, como ſoborno
que fue de la competencia
de Paris, con los eſtruendos
de Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
el Oraculo impidiò,
dexàndo en tu nombre, y ſeñas
declarada la noticia,
y dudoſa la certeza:
Y ſiendo aſsi, que tu hado,

y su Oraculo convengan,
à tiempo que tu vencido
te vès de pasion tan ciega,
que el retirarte à que vivas,
es retirarte à que mueras;
què mucho que yo al delirio
de vna imaginada idea
procure hazer tiempo en que hado,
Amor, y Oraculo venças?
Astrea, prima de Deidamia,
à quien en su infancia tierna
llevò al Govierno de Acaya
su padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deidamia,
à que en sus Palacios tenga
las dignidades de Dama,
con los honores de deuda.
Embarcòse, pues, y al fiero
temporal de vna tormenta
diò al trabès, siendo la nave
su tumba, la quilla buelta:
Con que yo aora, valida
de la blanda Primavera
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fee de que nadie puede
en Egnido conocerla,
puesto que de infante à joven
dàn las facciones mil buelras,
solicito, como dixe,
que el Mundo en tu historia vea
la mas estraña, que el tiempo
repite en plumas, y lenguas:
pues como tu, Aquiles, tomes
el trage, y nombre de Astrea,
y yo Baxel, y familia,
y demàs faustos prevenga,
no dudo que como el reo,
que delinquente se alberga
à la sombra del cadahalso,
donde nadie le sospecha,
te ampares tu en tu peligro,
desimaginando señas
de que alli puedan buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni Oraculo que te arriesga:
en cuyo disfraz tu aora
discurre, imagina, y piensa
qual viene à estarte mejor,
que de tì tu influxo sepa,
ò estàr sirviendo à tu Dama;
y quando no te convençan
tus razones tan precisas,
discurrir es la mas cuerda,
que esto no ha de durar mas,
que solo hasta que transcienda
el punto que te amenaza,
que yà se divisa cerca:
y vna vez passado, yo
serè, Aquiles, la primera
que de la tascada brida
el tiento, te dè en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en el borren la firmeza,
que el blanco azero te ciña,
el limpio arnès te prevenga,
el duro yelmo te enlace,
y el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas:
Mas dexa hasta entonces, dexa
que averiguèmos al Cielo,
si tiene el ingenio fuerças
contra el poder de sus hados,
y influxo de sus Estrellas.

Aquil. Si à cada razon de quantas
me ha dicho tu voz, huviera
de responderte, confuso
me hallara entre las respuestas,
y assi, por no confundirlas,
ò no embarazarme en ellas,
todas las dexo, pues todas

en

en vna sola se abrevian:
Si à vivir voy con Deidamia,
si à adorar voy su belleza,
nombre, sèr, honor, y fama
què se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha
que me ofreces, considera
que persuadido vn deseo,
à siglos las horas cuenta.
Tet. Pues yà que lo estàs, escucha:
Ha del Mar? *Dentro musica.*
Music. Ha de la Tierra?
Tetis. Hermosas Ninfas de Tetis?
Salen quatro Ninfas.
Nin. 1. Què mãdas? *Nin.* 2. q̃ quieres?
Nin. 3. Què dizes? *Ninf.* 4. q̃ ordenas?
Todas. Pues sabes que estàmos
siempre à tu obediencia.
Tet. Que con los mas sumptuosos
adornos, joyas, y telas,
que en los archivos del Mar
la hidropica sed encierra,
à aqueste bruto diamante
pulir trateis de manera,
que el que fue assombro de horror,
passe à serlo de belleza,
quando mugeriles pompas
tanto su forma desmientan,
que sea Monstruo en los jardines,
el que fue Monstruo en las selvas.
Las 4. cant. Norabuena sea,
sea norabuena,
trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
Sea norabuena.
Ninf. 1. Vèn donde tus Ninfas.
Ninf. 2. A tu gusto atentas.
Ninf. 3. Su hermosura labren.
Ninf. 4. Pulan su belleza.
Ninf. 1. De suerte, que como
Ninf. 2. Has dicho tu mesma.
Ninf. 3. Tanto su semblante
Ninf. 4. Disfrace, que sea.
Todas. Trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Tet. Vèn à la orilla del Mar,
donde yà, Aquiles, te espera
el fantastico Baxel,
en que de todas sus señas
informada, te acompañe.
Aquil. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
yà que es fuerça que mi vida
fabula al Mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Todas. Norabuena sea,
sea norabuena:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.
Vanse cantando, y sale Vlises como oyendo las vozes.
Vlis. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas?
Què nuevo Oraculo, Cielos,
es este que al ayre suena,
en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quedè en el monte,
quando del todos se ausentan,
por si averiguar pudiese

el

el alma de ſu reſpueſta,
intentando declararla?
Pues para ſu inteligencia,
que alli impidiò el terremoto,
dize aqui en vozes diverſas:
El, y muſ. A vèr ſi ſus hados
vence, quando ſea
Monſtruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.
Vliſ. Tropa de Marinas Ninfas
es la que àzia la ribera,
alegremente feſtiva,
llevando el Monſtruo, ſe acerca:
Tràs ellas irè, aunque en vano
ſerà, pues en ombros dellas
yà al Mar ſe introduce, donde
hermoſo Baxel le eſpera,
à cuyo borde llegando,
buelven à dezir contentas,
como que à Marte en valdon
dizen de ſu competencia:
El, y muſ. Veamos ſi ſus hados
vence, quando ſea
Monſtruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.
Vliſ. Yà dentro del Buque, al Mar
en las nauticas faenas
del marinage, lãs vozes
dizen en muſica embueltas:
La muſ. A leva, à leva,
el ancla deſamarra,
deſpliega las velas,
y gozando el viento
que ſopla de Tierra,
à leva, à leva:
Veamos ſi ſus hados
vence, quando ſea
Monſtruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas:
A leva, à leva,
el ancla deſamarra,
deſpliega las velas.
Vliſ. Yà engolfado en alta Mar,
tan favorable navega,
que ſiendo Delfin que nada,
parece Neblì que buela:
pero no me deſconfie
à penſar, que las cautelas
de Vliſes: pero què digo?
ſi es tan impoſsible averlas,
quanto lo es el contraſtar
alguna Deydad ſuprema,
que al reſguardo de ſus rieſgos,
de aqui, diziendo, le auſenta:
El, y muſ. A leva, à leva,
veamos ſi ſus hados
vence, quando ſea
Monſtruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas. *Vaſe.*

Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteo, y Libio deſcubiertos.

Dant. Què eſcrive el Rey mi ſeñor?
Lid. Que aviendo la voz corrido
de averſe el Baxel perdido,
yà de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz ſiguiò el aviſo,
ponerſe en camino quiſo
para Egnido: tanto llego
à deber à ſu fineza.
Y al fin, que preſto vendràn
prevenciones, que podràn
deſempeñar la triſteza
con que oy vivo, disfrazado
à viſta de tanto bien.
Dant. Aunque diſculpas me dèn
tus razones, lo has errado
en callar deſde aquel dia:
pues què importaria llegar
derrotado tu del Mar?
Lib. Muchiſsimo importaria:
Lleno à ſu novia embiò

de

de joyas, y de cadenas
ſu retrato vno, y apenas
la dicha novia le viò,
quando con dos mil placeres
diò el sì; èl muy amante, y fino
ſe puſo luego en camino.
Ciertos hombres, y mugeres
de los que alçando figura,
dizen, ſin ſaber de Eſtrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con èl, y tomaron,
à la viſta del Lugar
adonde ſe iba à caſar,
quanto en ſu poder hallaron.
El bien, ò mal, como pudo,
haſta ſu novia llegò;
ella, aſsi como le viò
deſcadenado, y deſnudo,
dixo: Eſte no ſe parece
al retrato que yo amè,
ni he de caſarme, porque
quien no parece, perece.
Dant. Eſtraña frialdad! *Lid.* Eſpera,
que baxando à los jardines,
donde roſas, y jazmines
guardan ſu Primavera,
Deidamia hermoſa ha ſalido
de ſu quarto. *Dant.* Llegarè
à hablarla al paſſo, porque
puedas, ſeñor, divertido
en ſu hermoſura, lograr
la breve ocaſion que ofrece
el ſitio. *Lid.* Y ſi te parece,
en mì la puedes hablar,
para vèr ſi ſu ſemblante,
Iris del Cielo de Amor,
corre algun raſgo en favor
de mi fortuna inconſtante.
Dant. Yà llega cerca; y aſsi,
es bien que, el papel trocado,
hagas el de mi criado.
Salen Deidamia, y Sirene; cubreſe Danteo, y Lidoro eſtà deſcubierto.
Deid. Quien, Sirene, eſtava aqui?
Sir. Al Embaxador vì aora
de tu eſpoſo. *Deid.* Què rigor!
Què ay de nuevo, Embaxador?
Dant. Mucho que temer, ſeñora,
y que dudar. *Deid.* De què modo?
Dant. Carta del Rey he tenido,
en que me dize, que ha ſido
tan amante, y fino en todo
quanto à ſu afecto ha tocado
Lidoro, el Principe mio,
que obediente à ſu alvedrio,
aſsi como efectuado
viò el concierto, ſe embarcò
porque no quiſo que fuera
otro quien por vos viniera.
Lid. Alegraſe de oìrlo? *Lib.* No.
Dant. Y aver llegado ſin èl
el aviſo, me ha tenido
triſte, y mas aviendo oìdo
la perdida de vn Baxel,
ſegùn me contava aqui
eſte Eſtrangero, que igual
corriò el miſmo temporal.
Lid. Y aora ſe alegra? *Lib.* Si.
Lid. Mientes, que primero fue
quando el ſemblante alegrò,
y aora le entriſtece. *Lib.* Yo
poco de ſemblantes sè;
pero ni vno, ni otro vì.
Deid. Mucho ſiento, Embaxador,
que tenga vueſtro temor
tanta razon contra sì.
Lid. Vès ſi lo ſiente? *Lib.* Muy bien.
Deid. Dezid à eſſe foraſtero
que llegue à hablarme, que quiero
informarme yo tambien
de las noticias que tiene.

Dant.

Dant. Mirad cuè llama su Alteza.
Lid. Si essa divina belleza
tantos favores previene
al que llega perseguido
de la fortuna, y el hado,
yà fuera mas desdichado,
si menos lo huviera sido.
Deid. No fuisteis vos el primero
que à socorrerme llegò,
quando mi temor creyò
ser Aquiles monstruo fiero?
Lid. Yo fui el primero, señora,
que presumiò que pudiera
ser tan felize, que diera
por vos la vida, que aora
rinde humilde à vuestros pies.
Deid. Confiesso que agradecida
os quedè, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe que derrotado
aviais salido del Mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado;
en algun cargo poned
los ojos, que desde aora
ser ofrezco intercessora
en que se os haga merced.
Và andando àzia el paño.
Lid. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tan liberal exceso
ocasion à mis enojos
de alentarse, yo os dirè
vna pretension en que
tengo ya puestos los ojos.
Buelve Deidamia.
Deid. Dezid. *Lid.* No ha de ser aora.
Deidam. Por què?
Lid. Porque no me atrevo.
Deid. Como? *Lid.* Como aora debo
pensarlo mejor, señora.
Deid. Pues no me dezis, que yà
mirada la teneis? *Lid.* Si;
pero aviendo vos por mì
de empeñaros, claro està
que el atreverme es forçoso
à mas, que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pedir como dichoso.
Deid. Pues bolvedme à vèr aqui,
en aviendolo mirado.
Lid. Como, aviendome llamado
para informaros de mì,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dà
saber si cierto serà
el de Lidoro?
Esto dize yà junto al paño Deidamia.
Deidam. No sè,
porque, ò es verdad, ò no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
què culpa le tengo yo?
Y passando à otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido,
sepa si el Baxel perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me aflige, es pensar
si en èl Astrea venia.
Lid. No, señora, que èl traìa
contrario rumbo de Mar,
y el Baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en èl.
Deid. Como quiera que el Baxel
el de Astrea no aya sido,
por essa segunda nueva
en segunda obligacion,
valdrè vuestra pretension.
Lid. Con tal favor, que me atreva
à mas que entendì, serà
dicha, no jactancia. *Deid.* Pues
dad

dadme el memorial despues. *Vase.*
Lid. Quien darme à vn tiempo creerà
muerte, y vida? Poco gusto
mueſtra de mi casamiento
Deidamia.
Dant. Esse sentimiento
rezelo, es de amor injusto,
que claro es que su recato
no avia de hazer exceſſo
alguno. *Lib.* Tampoco es esso.
Lidor. Pues què?
Libio. Buelvome al retrato:
Venimos deſcadenados;
y assi, somos recibidos
como hombres mal parecidos;
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
cavallos, coches, libreas;
y que cercado te veas
de pages, y de escuderos:
dexa que aya oy vn festin,
que aya mañana vn torneo,
essotro justa, y passeo,
mascara essotro; y en fin,
veràs entonces, señor,
como con grandeza igual,
si aora has parecido mal,
pareces mucho peor.
Dant. Y en fin, què piensas hazer?
Lid. Escrivir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que sin llegar à saber
quien soy, la ponga en cuidado
de querer saber quien soy,
para cuyo intento oy.
Dant. Calla, que el Rey ha llegado.
Sale el Rey, Vliſes, y gente.
Rey. Yà que que laste en el monte,
dime si algun rastro, ò seña
bolviste à hallar? *Vliſ.* Peña à peña
corrì todo su orizonte,
ni indicio, ni rastro hallè:
El Oraculo que oì
reservarè para mì: *Aparte.*
Y en tanto que mas no sè,
mira què quieres que diga
à los Principes de Grecia.
Rey. Quanto mi amistad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte,
el Oraculo de Marte,
mis prevenciones dilata.
Porque mientras yo no vea
que Aquiles à Troya và,
à quien todos vimos yà,
sin que sepamos qual sea
la Deydad que nos le oculta,
yo no me atreverè à hazer
lid, en que se và à perder,
pues Marte lo dificulta.
Vliſ. De esta suerte lo dirè
de tu parte, y de la mia
protesto desde este dia
à Grecia mi patria, en fee
del hijo de mas valor,
y segun dizen, mas sabio,
en vengança de su agravio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños sutiles
no hagan en busca de Aquiles;
hasta traerle à tu presencia,
si sè en varios orizontes
abrir, sufriendo pesares
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deydad que le guardas, si
para otros ocultos fines
yà es Monstruo de los Jardines,
donde està Aquiles? *Criad. dẽt.* Aqui
esperad. *Sale el Criado.*

Rey. Què es esso? *Cria.* Astrea,
que aora acaba de llegar,
licencia pide de entrar.
Vlis. Otro proverbio? aunque sea
acaso, pues dixo, aqui,
aqui le empiece à buscar
Rey. Què espera para llegar
mi sobrina? Celio, dì
tu à Deidamia, que à la bella
Astrea salga à recibir,
que aunque la viene à servir,
ay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.
Libio. Esta Esfera
oy nuevo Cielo serà.
Lid. Calla, porque llegan yà.
Lib. Yo callàra, si pudiera.
Toncan chirimias, y sale por vna parte Aquiles de Dama, y Tetis con acompañamiento, y por otra Deidamia, y sus Damas.
Aquil. Apenas vì del Palacio
la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.
Tet. Pues buelve en tì, y cõ prudencia
te cobra, y te dissimula.
Aquil. Vuestra Magestad, señor,
yo, si, quando, los pies nunca
merecì. *Rey.* Essa turbacion
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda:
Besad la mano à Deidamia.
Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
competencia, de los Cielos
es sombra la luz mas pura,
dadme à besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deziros,
no se me ha acordado alguna
desde que os vì, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano,
mal puede olvidarse nunca.
Deid. En toda mi vida vì
mas peregrina hermosura!
Alçad, Astrea, del suelo,
y creed que tengo à ventura,
que à ser vengais, no mi dama,
sino mi amiga, que ay muchas
razones para estimar
(mis braços os lo asseguran)
las prendas de vuestra sangre.
Aquil. O què bien dizen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los braços de Deidamia
llegue, si es que alguno culpa
el disfraz, ame, y verà
quantos èl discurre, y busca:
Oy, de su mina arrancada,
llega tosca piedra inculta
vna alma, à que los crisoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.
Siren. Todas de vos, bella Astrea,
aprenderèmos, sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.
Rey. Yà, Vlises, que la ocasion
de que esta obligacion cumpla
cortò la platica nuestra,
à ella bolvamos: no vna
vez sola, pero mil vezes
doy à las Deydades sumas
palabra de que en el dia,
que el Cielo à Aquiles descubra,
darè contra Troya à Grecia

todo mi favor, y ayuda.
Aq. Valgame Dios! tanto importa,
que el Cielo mis hados cumpla?
Vliſ. Y yo buelvo vna, y mil vezes
à dar palabra à las ſumas
Deydades tambien de andar
el Orbe todo en ſu buſca,
haſta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le deſcubra.
Sale Danteo.
Dant. Cerca eſtà de aqui, ſeñor.
Vliſ. Adonde? *Aq.* Què deſventura!
Vliſ. Aquiles eſtà? *Dant.* Yo digo
vn Baxel, que haziendo puntas,
veloz Neblì de las ondas,
el nido del puerto buſca.
Vliſ. Otro proverbio? no acaſo
el Cielo mi intento ayuda.
Dant. Y vengo à pedir albricias,
porque en èl viene, ſin duda,
Lidoro, ſegun las cartas
me dizen, y lo aſſeguran
el rumbo, y ſeña que trae;
ſi bien, las haze confuſas
la diſtancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nueſtros mares ſulca,
ſeguras albricias tienes.
Deid. Las mias ſon mas ſeguras,
que como lagrimas ſon,
eſtàn mas promptas. *Li.* Fortuna,
quando el Rey ſe alegra, ella
ſe entriſtece, y ſe diſguſta?
Dant. Si eſſe Baxel es de Epyro,
veràs quan preſto ſe muda
la triſteza en alegria.
Lid. Yà tarde la eſpero, ò nunca;
pero porque no ſe quexe
mi omiſsion de mi, la induſtria
de hablarla en mi pretenſion
ſu afecto harà que deſcubra.
Vanſe Lidoro, Danteo, y Libio.

Rey. Vamos al muelle, què quiero
deſde ſu elevada punta
vèr eſſe nevado Ciſne
nadar ſobre las eſpumas:
A Dios, Deidamia.
Vaſe el Rey, y los criados.
Deid. Los Cielos
te guarden: dezid que acuda
la muſica à los jardines;
vèn, Aſtrea.
Vanſe Deidamia, y las Damas.
Tetis. Antes eſcucha:
yà has oìdo los deſvelos
con que tu perſona buſcan?
Aquil. Sì. *Tet.* Pues no te digo mas
de que en conſervarla oculta,
eſtà tu ſeguridad;
y pues queda tu fortuna
en tu mano, à Dios, Aquiles,
y tèn ſilencio, y cordura,
pues yà falta poco para
que el termino tu hado cumpla.
Aquil. Eſſo diſelo à mi amor,
que no es poſsible que ſufra
ſilencio el fuego, ſin que
ahume, ya que no luzca. *Vanſe.*
Vliſ. Cielos, ſi à vueſtras Eſtrellas
perſuadiſteis à que influyan
en mi favor los afectos,
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia, por què
deſpues que el nombre me iluſtra,
me andais regateando el medio,
y eſcaſeando la ventura?
Sin Aquìles, eſta guerra
no tendrà, ſegun pronuncia
el Oraculo de Marte,
favorable la fortuna:
Pues como à dar la noticia
baſta ſu Deydad auguſta,
y à deſcubrirle no baſta?

Mas ay de mi! que ſin duda,
opueſto poder le ampara;
bien lo mueſtra, y aſſegura
hazer, quando dexa vèrſe,
que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
à dificultad alguna,
que ſi ay vn Dios que le guarda,
otros ay que le deſcubran:
Y ſi por humanos medios
eſto puede ſer, mi induſtria
darà trazas con que à efecto
llegue, y eſta ha de ſer vna.
Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no ſupla
la humana voz otra voz
ſuperior à todas, cuya
orden govierne las Tropas,
yà divididas, ya juntas,
vn horroroſo ſonido,
que animo, y valor infunda
en los pechos de los hombres,
de ſuerte, que ſu confuſa
armonia, con variarla
de las clauſulas algunas,
todo vn Exercito entero,
ſi vna vez el ſon eſcucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute, y cumpla.
Con eſta imaginacion,
han trazado mis aſtucias
dos inſtrumentos; el vno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumban
de ſuerte, que armonioſos,
en vna, y otra voz juntan
los apartados eſtremos
del horror, y la dulçura.
Deſtos inſtrumentos dos,
que erizan, y que eſpeluzan
al que los oye, he de vſar
oy de Aquiles en la buſca:
Y ſiendo aſsi, que de Monſtruo
de las montañas, le muda
à Monſtruo de los Jardines,
quien nos le guarda: quien duda,
pues la voz ſola entrar puede
en la eſtancia mas oculta,
que como eſte horror ſu oìdo
hiera, la priſion no ſufra,
porque joven à quien Marte
para ſus triunfos anuncia,
gran coraçon le guarnece,
gran eſpiritu le iluſtra;
y no es poſsible, que quien
ya en los vaticinios triunfa,
y en los Oraculos vence,
oyendo eſte idioma, cumpla
con ſu miſmo natural,
ſi arrebatado, no buſca
la horrible voz de la guerra,
que ſus aplauſos pronuncia.
Y quando no ſe conſiga
por tal medio tal ventura,
otros avrà, ſin que dè
por vencidas mis induſtrias;
pues antes. Mas què inſtrumentos
la voz de mis labios hurtan?
Muſicos ſon de Deidamia,
y por detràs deſtas murras
ella viene, embaraçarla
no quiero: Donde, fortuna,
hallarè à Aquiles? *Deid.* Conmigo
no venga aora ninguna.
Vliſ. Otro acaſo? pues no quiero
creer que myſterio no incluya.
Vaſe, y ſale Deidamia ſola.
Deid. Quedaos, y dezid que no
canten, porque me diſguſta
aplicar injuſtos medios
con triſtezas tan injuſtas:

O tu ſobervio Baxel,
que hollando criſtales vienes,
ſi de mi pena cruel,
el dueño en tu Esfera tienes,
no tomes puerto con èl!
mira que ſon contra mì
(pues para no amar nacì)
todos quantos bordos dàs.

Sale Aquiles.

Aquil. Donde, penſamiento, vàs?
Mas ſi eſtà Deidamia aqui,
què mucho que aqui vinieras,
ſin que la eleccion hizieras,
pues ſiempre và el coraçon
al rieſgo ſin eleccion?
Dei. Buelve, buelve al Mar, no quieras
ſer de vn tyrano tercero,
que al viento dos vezes ſigue.
Aquil. Sola eſtà, bolverme quiero,
no aya ocaſion que me obligue
à dezir del mal que muero.
Deid. No de la libertad mia
quieras: mas quien (ay de mi!)
mis ſentimientos oìa?
Aquil. Yo lleguè aqui, y como vì
que eſtàs ſola, me bolvia,
por no eſcuchar lo que hablavas.
Died. Poco importàra (ay Aſtrea!)
ſer tu la que me eſcuchavas;
y para que tu amor crea,
que tu no me embarazavas,
lo que me huviera peſado,
que alguièn me huviera eſcuchado,
te dirè à ti, porque aſsi
veas que fio de tì
la cauſa de mi cuidado:
tanto, ſi verdad confieſſo,
aunque parezca temprano,
te eſtimo. *Aquil.* Tu mano beſo,
aunque no tanto por eſſo,
como por beſar tu mano.

Deid. Mi padre, ſin mi alvedtio,
con Lidoro me casò,
Principe de Epyro. *Aquil.* Impìo
rigor! caſada eſtàs? *Deid.* No.
Aquil. Vivamos, coraçon mio.
Deid. Hechos los conciertos ſi.
Aquil. Pues ſi aun no lo eſtàs, de què
es tu pena?
Deid. Eſcucha. *Aquil.* Dì.
Deid. Tanto el ſentimiento fue
de dar à quien nunca vì,
mi padre mi libertad,
que ofendida la crueldad
de mi altivo penſamiento,
ſe ha hecho aborrecimiento
lo que aun no fue voluntad:
Si mi padre me caſtra
con vn hombre que yo viera,
y eſte con fineza rara
mis deſayres padeciera,
y padeciendo, ganara
oy el agrado, el afecto
mañana, eſſotro el favor,
pudiera ſer que diſcreto,
galante, y fino, ſu amor
hiziera en mi amor efecto:
Pero querer que yo quiera
à quien no sè ſi labrà
eſtimar mi mano, es fiera
eſclavitud, quien podrà
no ſentirla? *Aquil.* De manera,
que ſi ſupieras, ſeñora,
que vn amante que te adora,
padeciendo te ſervia,
menos te diſguſtaria
ſu deſeo? *Deid.* Quien lo ignora?
porque el quererme à mi bien,
no es ofenſa para mi.
Aquil. Vida los Cielos te dèn.
Deid. Pues què te và en eſſo à ti?
Aquil. Mucho mal, y mucho bien.

Deid.

Deid. Como? *Aquil.* No sè.
Deidam. Mi castigo
teme, ù declara por què
lo has dicho.
Aquil. A esso me obligo,
que si digo que lo sè,
no sabrè lo que me digo.
Deid. Pues yo lo quiero saber.
Aquil. Y aun dezirlo quiero yo.
Deidam. Dì, pues.
Aquil. Presto (ò facil sèr)
habito de hablar me diò
el habito de muger. *Apart.*
Hermosissima Deidamia,
cuya perfeccion feliz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le dà al Abril,
en la grande Isla de Marte
te viò vn joven preferir
à lo roxo del clavel,
à lo blanco del jazmin;
alli te viò, mas no pudo
declarar su amor alli,
porque entonces no sabìa
mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia, y su sentimiento
le han obligado à venir
à tu Corte disfrazado;
que como es guerra civil
amor, nunca se desdeña
de valerse del ardid:
Su sangre es ilustre tanto,
que bien puede competir
con la mas sagrada prole
de essa Curia de zafir:
Su nombre, por no saberle,
no te le puedo dezir.
Solo esto he de reservar *Apar.*
del secreto para mì,
porque no la escandalize
de Aquiles el nombre oìr.
Pero yà que no lo diga;
podrè, fiandome de tì
en que no te has de enojar,
enseñarte (ay infeliz!)
su persona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enseñarle yo, pues tu
le conoces como à mì.
Deid. Mucho el aviso te estimo;
y porque podrà servir
el conocerle de que
no me haga acaso incurrir
la ignorancia en los descuidos,
yà de hablar, y yà de oìr,
mira que te ruego, Astrea,
y aun te mando desde aqui,
que en la primera ocasion
que me lo puedas dezir,
me digas quien es esse hombre;
ò me quexarè de tì.
Aquil. Porque veas si deseo
obedecer, y servir:
Amor, à mucho te atreves. *Ap.*
Deid. En què te suspendes, dì?
Aquil. Desde aqui le puedes vèr.
Deid. No veo à nadie desde aqui.
Aquil. Miralo bien, que si vès.
Deid. Digo, que en todo el jardin
no estamos mas que las dos
solas. *Aq.* Solas las dos? *Deid.* Si.
Aquil. Pues si tu dizes que estamos
solas, y yo que està aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.
Deid. Como? *Aq.* Como entre las dos
està.
Sale Lidoro, y llega por entre las dos à dàr el memorial.
Lidor. Pues que permitis
que en mis pretensiones hable.
Deid. Què es lo que miro?

Aquil.

Aquil. Ay de mì!
Lid. Eſte memorial, ſeñora,
os dirà quien ſoy.
Deid. Aſsi *Rompele.*
deſpacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio
ſe atreve. *Lidor.* Què oygo?
Deidam. A aſsiſtir
disfrazado, y encubierto.
Aquil. Ella llegò à preſumir,
que yo lo dezia por èl.
Lid. De alguien conocido fuì,
ſin duda, y quien ſoy le han dicho.
Deid. Ni he meneſter. *Lid.* Ay de mì!
Deid. Saber quien ſois; yà lo sè.
Lid. Pues ſi lo ſabeis, oìd. *Cubreſe.*
Aquil. Miren què grave ſe ha pueſto.
Deid. Coraçon, eſto ſufris?
Lid. Derrotado de los Mares,
de Marte à la Isla ſalì,
donde vì vueſtra hermoſura.
Deid. Lo que tu me dizes? *Aquil.* Si:
Baſta que he venido à ſer *Apart.*
tercero yo contra mì,
pues me declarè por otro.
Lid. Viendome tan infeliz,
por no veros deſayrado,
perſona, y nombre encubrì;
y pues ni el venir por vos
en perſona, ni el fingir
mi nombre es ofenſa vueſtra.
Deid. Como es eſſo de venir
por mì en perſona?
Lidor. Vos miſma
ſaber quien ſoy no dezis?
Deid. Pues yà no quiero ſaberlo
deſpues que lo sè; y aſsi,
ſi aveis de dezir quien ſois,
à mi padre lo dezid,
que mugeres como yo,
nunca acoſtumbran à oìr
finezas tan deſmandadas,
que ayan de llegar à mì,
ſin que ſepan el camino
por donde deben venir.
Lidor. Si yo. *Deid.* No mas.
Lid. Pude. *Deid.* Baſta.
Lid. Juzgar. *Deid.* Nada os he de oìr;
idos, pues.
Lidor. Si harè, por daros
tiempo. *Deidam.* De què?
Lidor. De advertir,
que es tan noble mi delito,
que ſolo errò contra sì,
no atreverſe à parecer,
por no atreverſe à lucir. *Vaſe.*
Deid. Tampoco, Aſtrea, me ſigas
tu. *Aq.* Pues yo te ofendì? *Deid.* Si.
Aq. En dezir quien fueſſe? *Deid.* No.
Aq. Pues en què? *Deid.* En no lo dezir.
Puede aver mas traydor trato,
puede aver accion mas vil,
que tercera de ſu amor,
hablarme en que eſtà por mì
vn amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aquil.* Eſſo no ſabìa.
Deid. Pues como pudiſte, dì,
ſaber que me viò en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aquil.* No sè.
Deid. Eſſo es bolverme à mentir
ſegunda vez. *Aq.* No me injuries;
que ſi enojada te vì,
ſin culpa, quizà con ella,
la coſta hecha à lo infeliz,
me atreverè à verte. *Deid.* Como?
Aquil. Obligandome à dezir,
que no lo dixe por èl.
Deid. Pues por quien, fiera?
Aquil. Por mì

buel-

buelva mi honor: Por quien es
tan cifra deste pensil,
tan enigma deste Alcazar,
que andando siempre tras tì,
le vès, y no le vès; le hablas,
y no le hablas; le oyes, y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesì
de la fortuna, y prodigio
del amor, oculto, en fin,
es deste Jardin el Monstruo. *Vase.*

Deid. Tente, oye, espera, no assi
me dexes dudosa: pues
la he de matar, ò inquirir
quien por mì puede ser, Cielos,
el Monstruo deste Jardin.

TERCERA JORNADA.

Sale por vna parte Aquiles en trage de hombre, y por otra Deidamia.

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece, y assombra
la luz del Sol, el rosicler del dia;
siendo en assombro tanto,
todo horror, todo miedo, y todo espanto.

Deid. Todo horror, todo miedo, y todo espanto
es quanto toco, y piso,
pues apenas divisо
en las arrugas del nocturno manto,
atenta à mi querella,
ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella.

Aq. Ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella
en el Cielo parece:
O quanto favorece
mi pretension, y de Deidamia bella!
pues quando en este trage vengo à hablalla,
falta el Sol, la Luna huye, el viento calla.

Deid. Falta el Sol, la Luna huye, el viento calla,
quando firme, y constante
vengo à vèr vn amante,
tan enigma de amor, que à descifralla
no ay valor que se atreva;
tal mueve, tal admira, tal eleva.

Aquil. Tal mueve, tal admira, tal eleva
de mi vida el sucesso,
que: mas Deidamia es esta, y aun por esso
su nueva Siquis, con fragrancia nueva,
saludan los verdores

de

de las hojas, las ramas, y las flores.
Deid. De las hojas, las ramas, y las flores
el vulgo ha reſpirado,
ſin duda que ha llegado
el cuidado, que es Dios de los amores.
Aquil. Mi dueño? *Deid.* Gloria mia?
Aq. Saliò el Sol. *Deid.* Vino el Alva. *Los dos.* Llegò el dia.
Deid. Yà acuſavan tu tardança,
viendo que la noche viene,
y que tu te detenias,
arboles, flores, y fuentes.
Aquil. No te admire, no te eſpante,
hermoſa Deydad de nieve,
à quien viſtieron jazmines,
y coronaron claveles,
que tema el verte oy.
Deidam. Por què?
Aq. Porque quien de zelos muere,
no es mucho que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
deſtos quadros nos combida,
ſientate, y dì lo que ſientes.
Sientanſe los dos.
Aquil. Con tal licencia, perdona
que deſde el principio empiece:
Yo, belliſsima Deidamia,
en aquel inculto albergue,
que fue mi primera cuna,
te vì vn dia. *Deid.* No me acuerdes
donde, y como, pueſto que
yà me lo has dicho otras vezes.
Aquil. Tan ſin mì quedè ſin tì,
que para que no murieſſe
à manos de mis triſtezas.
Deid. La hermoſa Deydad de Tetis,
que ſegun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
buſcò à tu vida reparos.
Aquil. Y porque amando vivieſſe.
Deid. Del nombre, y trage de Aſtrea,
à quien ſepulcro de nieve
ella conſtruyò en las ondas,
ſaneò los inconvenientes
en tu edad, y en tu hermoſura;
y pueſto que sè quien eres,
y como eſtàs aqui, vamos
al peſar que oy te entriſtece.
Aquil. Para què, ſi has de atajarme
à todo quanto dixere?
Deid. Aqueſto es aprovechar
el tiempo, porque parece
invtil converſacion
la de hablar ſiempre imprudentes
en lo que ſabemos. *Aquil.* Pues
ſi los amantes no huvieſſen
de hablar ſiempre en lo que ſaben,
què tendrian que hablar ſiempre?
Yà diſfrazado en tu caſa,
quiſo mi eſtrella atreverſe
à declararſe contigo,
y hablandote en mi. *Deid.* Sucede
que ſe declarò Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.
Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligò à que te dixeſſe
quien era tu amante. *Deid.* Y yo,
afable lo eſcuchè, ò fueſſe
porque ya en mi inclinacion
tu ingenio, y belleza huvieſſen
ganadome el alvedrio,
ò porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dixe) como
eſpoſo, y no como hueſped,
le aborrecì, ſin mas cauſa,
que empezar à aborrecerle.
Aquil. Guſtaſte de que de noche
en eſte trage vinieſſe

à eſte jardin. *Deid.* Si, porque
en el de muger parece
que eſtà violento el cariño.
Aquil. Monſtruo, pues, de dos eſpecies,
tu dama de dia, y de noche
tu galàn, no te merece
mi amor de galàn, ni dama,
ni favores, ni deſdenes,
pues ni dama me deſpides,
ni galàn me favoreces.
Deid. Eſſo no quiero que digas,
pues què mas favores quieres
de mì, que vèr que vn engaño
tal, que exemplares no tiene,
le diſsimule? Què mas
finezas, ſi me mereces,
pudiendo hablarte de dia,
por hazer hurto el quererte,
que à aqueſtas horas te hable?
Què mas agrados, ſi debes
à mis peſares que finjan,
en mi ſalud accidentes,
que el caſamiento dilaten?
Aquil. No te enojes, razon tienes;
mas què importa (ay dueño mio!)
aver llegado à deberte
eſſas finezas, ſi todas
me han de ſervir ſolamente
de mayor pena? Mañana
dizen, que caſarte quiere
tu padre; mira ſi ha ſido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida,
ſolo para darme muerte.
Deid. Puedo yo no ſer quien ſoy?
Aquil. Lloras?
Deid. No, que aun no me deben
aqueſſe alivio mis anſias.
Aquil. Pues què es eſſo?
Deidam. Es ſolamente
querer llorar, ſin llorar,
bien como en pecho rebelde.
Muſic.dent. Ojos eran fugitivos
de vn pardo eſcollo dos fuentes.
Aquil. Què vozes ſon las que eſcucho?
Deid. No te afluſtes, no te alteres,
Muſicos ſon de Lidoro,
que deſde eſſe Parque ſuelen
cantar, porque aſsi preſumen
que mis triſtezas divierten.
Aq. Con buena diſculpa (ay triſte!)
que no me ofenda pretendes,
con dezir, que es de Lidoro
muſica, que ya dos vezes
la debo ſentir; por ſuya,
y porque à impedirles llegue
à eſtas flores, que reciban
en el nacar que guarnece
tu pie, las hermoſas perlas
de las lagrimas que viertes.
Muſic. Humedeciendo peſtañas
de jazmines, y claveles.
Deid. Que èl cante, quando yo lloro,
contrariedad es, que debe
eſtimarſe, pues que dize
ſu amor, y mi olvido. *Aq.* Puede
no ſentir quien ſiente? *Deid.* No;
mas puede hazer que conſuele
al ſentimiento el agrado,
viendo el alma de quien ſiente.
Muſic. Cuyas lagrimas riſueñas,
quexas repitiendo alegres.
Quiere levãtarſe, y Deidamia le detiene.
Aquil. No me detengas, que tengo
de ſalir adonde intente
hazer que lloren, pues lloras;
que no es bien que tu te quexes,
y ellos canten, ſin que yo
ſu ſangre, y tu llanto mezele.
Muſ. Entre conceptos de cantos,
y murmureos de corrientes.
Deid. No has de ſalir.
Aquil. Yà no harè,
que ſi entra en el jardin gente,

pára què he de ſalir yo?
Deid. Gente aqui? Cielos, valedme!
Abrẽ vna puerta, y ſalen Lidoro, y Libio.
Lid. Dixiſte, porque mejor
la deſecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deidamia,
yà que ruegos, ò intereſſes
vencieron los Jardineros,
para que la puerta abrieſſen?
Lib. Si ſeñor, yà prevenidos
quedan de que canten ſiempre.
Deid. Yo ſoy muerta, ſi por dicha,
ò por deſdicha, acontece
ſer conocida. *Lid.* Azia alli,
que ſiento ruido parece;
y es verdad, dos bultos ſon.
Lib. Y grandes, cada vno tiene
veinte anas de caìda.
Lidor. Hombres aqui? conocerles
es yà forçoſo. *Lib.* No es.
Lidor. Pues què puedo hazer?
Libio. Bolverte:
mira què coſa tan facil.
Lid. Què eſſo, necio, me aconſejes?
Como puedo no ſaber
quien à eſtos jardines entre
à eſtas horas? *Lib.* No queriendo
ſaberlo. *Deid.* A noſotros vienen.
Aquil. Retirate tu, que yo
me quedarè à detenerles,
que como no te conozcan,
los demàs inconvenientes
importan menos. *Deid.* Forçoſo
es (ay de mi!) aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *Vaſe.*
Lid. El vno la eſpalda buelve.
Lib. Pareceſe à mi. *Lid.* Y el otro
queda. *Lib.* Eſſe no ſe parece.
Lidor. Quien và?
Aquil. Quien me lo pregunta?
Lid. Vn hombre, que ſaber quiere
como aveis entrado aqui.
Aquil. La duda es impertinente,
pues preguntandoos à vos
como entraſteis, me parece
ſabreis como he entrado yo.
Lid. Yo tengo cauſas, que pueden
darme aqueſte atrevimiento.
Aq. Yo tambien. *Lid.* Y me compete
el ſaber quien ſois. *Aquil.* A mi
el no dezirlo. *Lid.* Pondreiſme
en obligacion de que
lo pregunte deſta ſuerte.
Aq. Y à mi reſponder de eſtotra.
Sacan las eſpadas, y riñen, y la muſica, que eſtarà algo lexos, ſin ceſſar, cantà todas las coplas.
Muſic. Ojos eran fugitivos.
Lib. A muy lindo tiempo buelven
à cantar los otros: Quien
puſo eſpadas, y broqueles
en ſolfa jamàs? *Lid.* Què hazes?
Lib. La fuga deſte motete,
à dezir que callen voy,
porque en eſtilo no entren
de matarſe dos debaxo
de compàs. *Vaſe.*
Lidor. Aunque valiente
os moſtrais, ſabrè quien ſois.
Aquil. Soy, ſi el valor ſe reſuelve,
el Monſtruo deſtos Jardines.
Lidor. El nombre?
Aquil. No ha de ſaberſe.
Lid. Aunque vos me le calleis,
me lo dirà vueſtra muerte.
Riñen los dos, y ſale Vliſes.
Vliſ. En los jardines eſpadas,
y abiertas ſus puertas? Llegue
à ſaber què es eſto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexe,
haſta que ſepà quien es,
hombre que à dezir ſe atreve,

Monstruo soy destos Jardines.
Vlis. Què escucho? luego tu eres
el que busca mi deseo;
tanto, que à esta hora me tiene
desvelado à estos vmbrales;
y assi, yo he de conocerte.
Pone se al lado de Aquiles.
Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor este,
dexandole el riesgo, es bien
que la ocasion aproveche,
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan vèrme,
mude de trage, y de nombre. *Vase.*
Lid. Hombre, si buscando vienes,
como has dicho (ay de mì!) al monstruo
destos jardines? advierte, (destos
que à èl le dexas ir, y à quien
tambien le busca detienes.
Vlis. A tì te oì dezir, que tu
lo eras; y pues tu lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te busco imprudente
para tu muerte, sino
para tu aplauso, y hazerte
dueño de Troya: y porque,
seguro de mi, no intentes
defenderte, Vlises soy,
que en este jardin previene
por vn Oraculo hallarte.
Lid. Vlises? *Vlis.* Si. *Lid.* Pues si esse
es tu intento, contra ti
tu diligencia se buelve:
pues le dexas, quando yo
tambien le busco. *Vlis.* Quien eres?
Lid. Lidoro soy. *Vlis.* Pues señor,
vos aqui? vos desta suerte?
Què es esto? *Lid.* No sè; ay Vlises!
Vli. Sepa què es. *Lid.* Pues se nos pierde
entre manos la ocasion
de saber (desdicha fuerte!)
al que vuestro valor busca,
y vuestro valor defiende,
y yà la primera luz
en su crepusculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien q̃ aqui nos encuentren.
Salgamos de aqui, y sabreis
lo que à mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiara. *Vlis.* Y justamente,
que soy vuestro amigo; y puesto
que no es bien durar en este
sitio, sin que respetèmos
el honor destas paredes,
tomèmos la buelta al Parque.
Entran por vn lado, y salen por otro.
Lid. De su enmarañado albergue
este es el sitio mas solo.
Vli. Proseguid, pues. *Lid.* Atendedme.
Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso,
para saber que es constante;
con musicas divertia
desde la esfera del Parque
las tristezas de Deidamia
esta noche: Què mal haze
quien cura males agenos,
pudiendo sus propios males!
Los afectos de rendido
facilitaron que entrasse
al jardin: Nunca pisara,
pluguiera al Cielo, su margen,
pues no hallàra de mis penas
entre sus flores el aspid.
Dos bultos vi (ay infelize!)
huyò vno, otro ocultarse
en las ramas pretendia,
de atento, no de cobarde;
porque igual valor jamàs
depositò el Cielo en nadie.
Embestile, y lo que dèl
supe, fue, que se nombrasse

el Monſtruo de los Jardines,
en cuyo empeñado lance
llegaſteis, equivocado
de vèr que yo me lo llame;
y fue, que yo repetì
lo que èl avia dicho antes.
Y pues vencido el error,
de vos mi valor ſe vale,
por amigo, y eſtrangero,
què he de hazer en ſemejante
pena? ſabiendo que vn hombre
galàn, y ayroſo en el talle,
valeroſo en el denuedo,
recatado en el lenguaje,
prevenido en la cautela,
y en la execucion conſtante,
Monſtruo de aqueſtos Jardines,
en ellos pueda ocultaſe
tan ſeguro, que no teme
que el dia ſe le declare,
para no quedarſe en ellos,
pues por la puerta que entraſteis
no fue por donde èl ſe huyò?
Pues preſumir que lo ſabe
Deidamia, es penſar que al Sol
oſcuras nubes le manchen:
Penſar que lo ignora, ſiendo
à quien yo adoro, es quitarme
en los miedos de zeloſo
los privilegios de amante.
Confieſſo que ay otras Damas,
mas para mì no es baſtante
ſatisfacion, que ninguna
merece que la idolatren,
ſino ella; y mas groſero
fuera mi dolor en darſe
por entendido de que
à otra, donde ella eſtà, amen,
que no en preſumir que es ella:
Y aſsi, atento à mis peſares,
dezidme como ſabrè
què hombre es eſte, y

Vliſ. No adelante
paſſeis, que ya à mi me toca
por vos, y por mi empeñarme
en ſaber lo que mis dudas,
y vueſtras, ſi en vna parte
desiguales ſon, en otra
parece que ſon iguales:
pues ſaber quien es vn hombre,
à los dos inquietos trae,
con la diſtancia no mas
que ſe dà entre Amor, y Marte:
Y aſsi, pues à vos, y à mi,
aunque con cauſas diſtantes,
toca ſaber quien ſea el que
oculto en ellos, ſe llame
el Monſtruo de los Jardines,
oy he de determinarme
à entrar de Deidamia al quarto,
que no dudo que en èl halle
algun indicio dè tanta
novedad, pues quando callen
los recatos de la voz,
no podràn los del ſemblante;
que aunque es verdad, que no avrà
de ponerſeme delante,
eſtando en el quarto yo,
harè vn eſtruendo tan grande,
que ſu eſpiritu le obligue
à que quizà ſe declare,
viendo titubear al Orbe,
ſi ſe cae, ò no ſe cae.

Lid. Cõ què induſtria aveis de entrar?

Vliſ. A Vliſes quereis que falte?
con ſolamente vn recado
que lleve de vueſtra parte.

Lid. De mi parte? y què ha de ſer?

Vliſ. Pues os traxo aquella Nave
tantas riquezas de Epyro,
para declararos, dadme
dellas algunas, bien como
telas, perlas, y diamantes,
y tambien porque mejor

vn Mercader se disfraze,
viendo que lleva de todo,
espadines, y plumages,
vandas, escudos; y en tanto
que me empeño en el examen
yo, vos aveis de ayudaros
del valor, y de la sangre,
para no dàr à entender
los sentimientos à nadie,
prosiguiendo los festejos,
y musicas, como antes,
aun entrando en los jardines
por donde esta noche entrasteis;
de suerte, que nunca mas
fino, rendido, y galante
Deidamia ha de averos visto.
Lid. Aunque no es esso muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.
Vlis. Esto es lo mas importante:
Vn hombre no conocido,
què me assista, y me acompañe,
he menester; mirad vos
si de quantos en la Nave
vienen, ay vno de quien
pueda el secreto fiarse.
Lid. Vn criado tengo, en quien
concurren las calidades
que me dezis, porque aunque
me ha assistido, los disfrazes
le encubriràn. *Vlis.* Pues, Lidoro,
à dissimular pesares.
Lid. Vlises, à hazer finezas.
Vlis. Que hombre que pudo llamarse
el Monstruo de los Jardines.
Lid. Que hombre que pudo ocultarse
en ellos de dia, y de noche.
Vlis. Indicios me ofrece grandes.
Lid. Grandes temores me ofrece.
Vlis. Y no sin causa. *Lid.* Y no en valde.
Vlis. Si tantos avilos creo.
Lid. Si dudo tantos desayres.
Vlis. Como los Cielos me embian.
Lid. Como Deidamia me haze.
Vanse, y salè Deidamia, Sirene, y Cintia.
Sir. No en vano las luzes bellas
que el Sol en sus lumbres dora
ossan, con tan bella Aurora,
competir con las Estrellas.
Deid. Lisonjas, Sirene, à mì?
Cint. No es posible que lo sea
la verdad. *Deid.* Bien està: Astrea
ha passado por aqui?
bien sè que en su quarto està
mudando el trage, y el fin
del empeño del jardin: *Apart.*
Mas esta es desecha. *Sir.* Yà
ella viene. *Sale Aquiles de dama.*
Deid. En què has estado?
què traes? què tienes? *Aquil.* No sè;
passando aora escuchè. *Deid.* Què?
Aquil. Que te trae vn recado.
Deid. Quien? *Aquil.* Vlises.
Deid. Y què ha sido? *Aquil.* Lidoro.
Deid. Què mal empiezas!
Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegò à Egnido
vn Mercader Estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en vno, y otro Luzero
hijos del Sol, te le embia
con èl, porque de sus bellas
joyas, las que gustes dellas
tomes. *Deid.* Essa bizarria,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia:
mucho me dà que temer;
pero como de mì (ay Cielos!)
se atreverà à tener zelos?
Aquil. Mira què has de responder.

Deid.

Deid. No lo sè, porque si aqui
respondo ayrada, y cruel,
le doy otro indicio à el;
y si no, otro enojo à tì.
Aq. Pues ya que à dudar te obligas
lo que debes hazer, yo
dirè que entre, porque no
quiero que tu se lo digas.
Sir. Notable desayre fuera,
si en su fineza reparas,
que la entrada le negàras.
Sale Vlises, y Libio vestido como Estrangero, y trae en un cofrecillo lo que diràn despues los versos, y en las manos un sombrero con plumas, una espada de plata, y un escudo dorado.
Vlis. Dichoso yo, que esta esfera
soberana merecì
de tanto Sol penetrar;
mas esto es servir, y amar.
Libio. Y desdichado de mì,
que hecho vna portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
embidioso, à quien ha dado
pesadumbre agena hazienda.
Vlis. El gran Principe Lidoro,
que de mì su atencion fia,
conmigo este hombre os embia,
porque del grande tesoro
de vn Mercader, que ha venido
oy al Puerto, algo ferieis.
Deid. Veamos què joyas traeis.
Vlis. A todo estarè advertido.
Deid. Porque aunque yo para mì
ninguna pienso tomar,
oy à mis Damas feriar,
yà que se han hallado aqui,
las que les agraden quiero.
Vlis. Quita el cofre. *Lib.* A quesso harè
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde, y mañana.
Vlis. Abrele: *Lib.* Esso harè tambien,
porque à vn pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto à parte quiero,
que no es de aqui, y lo traìa
por si en el camino avia
quien lo comprasse primero.
Pone à vn lado espáda, escudo, y plumas.
Vlis. Saca essas telas, y vè
desdoblandolas aora.
Saca unas piezas de tela, y tiendelas.
Lib. Què color destos, señora,
mas os agradò? *Deid.* No sè.
Lib. Telas su vista desprecia,
y tràs ellas no se và?
bien se echa de vèr que està
el Corpus lexos de Grecia.
Vlis. Vè aquessas joyas sacando.
Saca una joya.
Lib. Què os parece este Cupido
de diamantes? *Deid.* Necio ha sido
quien dellos làbra amor, quando
para lo que el mas perfecto
dura, aun la mas blanda cera
materia rebelde fuera.
Sir. Dexando à parte el concepto;
joya mas bella no vì,
rica, y de buen gusto es.
Lib. Si es rica, claro està. *Deid.* Pues
sea, Sirene, para tì.
Sir. Amor tuyo à merecer
llego? *Deid.* Engañaste, que yo
no te doy mi amor, fino
el amor del Mercader.
Lib. No es poco esso, pues delante
ay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene à su amante:
Por firmeza aquesta pieza *Otra.*
fuerça es que à tu gusto informe.
Deid. No es, q̃ esse ha de ser conforme
cuya fuere la firmeza.

Cint.

Cint. De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.
Deid. Si esso es dezir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
Cint. La mano beso à tu Alteza.
Libio. Atala bien al poner,
porque se suele caer
facilmente vna firmeza:
Esta Corona querria *Otra joya.*
que te agrade. *Deid.* Della què
dizes? *Aquil.* Mal.
Deid. Por què? *Aquil.* Porque
està en tu mano, y no es mia.
Deid. Si es, toma. *Aq.* Esso no, perdona.
Deid. Por què de verla te pesa?
Aquil. Porque tu lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra Corona.
Lib. Esta vna Aguila Imperial *Otra.*
es, que al Sol las plumas dora.
Deid. Te agrada esta? *Aq.* No señora,
que me estàn sus buelos mal.
Lib. Vn aspid de rubies. *Deid.* Dì,
este acaso te agradò?
Aquil. Pues digo al aspid de no,
à nada dirè de sì.
Deid. Que algo no elijas, me enfada.
Aq. Tu lo quieres? *Deid.* Yo lo quiero.
Toma el escudo, poneſe el sombrero,
y haze que se ciñe la espada.
Aquil. Pues este escudo, este azero,
estas plumas, y esta espada
tomarè. *Deid.* Esso has elegido?
Aqui. Si. *Deid.* A què fin?
Aquil. No puede ser
que lo ayamos menester
en aviendo anochecido?
Vlis. Mucho estraño la eleccion:
donde ay joyas, armas quieres?
Aquil. Si, pues ay entre mugeres
mugeres que no lo son.
Deid. Necia estàs; no digas nada
desto à Lidoro, sino
quanto agradecida yo;
conocida, y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogì
estas cintas para mì.
Aquil. Yo este azero, y este escudo.
Vlis. Yo, señora, le dirè
todo quanto me mandais.
Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia bolverè,
pues podrà ser que otro dia
de otra cosa os agradeis.
Deid. Quando quisiereis podeis.
Cint. Dime, desta bizarria
què sientes? *Sir.* Mucho ay q̃ hablar;
mas por oy lo suspendamos,
que dia en que dàn los amos,
no es dia de murmurar.
Salen el Rey, Liagro, Danteo, y gente.
Rey. Deidamia hermosa, à tu quarto
vengo con dos novedades.
Deid. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la menos grande.
Rey. Importa para la vna:
Pero què es esto que hazes?
Deid. De esse Mercader, que Vlises
me ha traydo de su parte,
feriando estava vnas joyas.
Lid. Todo el Sol, puesto en engaste,
fuera para mì atrevido;
bien que para vos cobarde.
Deid. Guardeos el Cielo. *Vlis.* Recoge
esto. *Lib.* Yà me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dè con algo alguien.
Lid. Què tenemos? *Vlis.* Poco, ò nada,
pues solo he visto vn notable
espiritu de muger.
Rey. La vna es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Astrea:
Donde estàs?
Aquil. A tus plantas yaze.

Rey.

Rey. Què armas, y plumas ſon eſtas?
permite que el verte eſtrañe
con inſignias de Belona,
no ſiendo hermana de Marte.
Aquil. Como la guerra de Troya
por toda Grecia ſe trate,
para vn deudo mio. *Rey.* Eſtà bien:
Mas la duda que me trae
confuſo, es aver tenido
cartas, en que por conſtante
ſe tiene, que diò al travès
en vn eſcollo la Nave
en que Aſtrea venia. *Aq.* Ay triſte!
Rey. Y aſsi es juſto que repare,
que alli perezca vna Aſtrea,
y que otra aqui te acompañe.
Aquil. Pues como, ſeñor, ſi yo,
quando aqui lleguè? *Lid.* Notable
turbacion! *Vliſ.* Eſta muger
el juizio ha de quitarme,
y mas con eſta ſoſpecha
del fingido nombre. *Rey.* Yà hazen
la nueva, y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en valde
dàr credito à eſſa voz, pues
no ay alguno que ſe embarque,
à quien no le anegue el vulgo,
ò le cautive, ò le mate;
eſto ſe dize de todos,
deſpues la verdad ſe ſabe.
Rey. Bien puede ſer; y aſsi, en tanto
que el tiempo nos deſengañe,
dexemos aqueſto, y vamos
à lo que es mas importante.
El Rey vueſtro padre eſcrive
la gran falta que le haze
vueſtra perſona; y aunque
tantos accidentes graves
de la ſalud de Deidamia,
de vn dia en otro dilaten
las bodas, yà no es poſsible
que no vençan, que no arraſtren
mayores inconvenientes
menores dificultades.
Y aſsi, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
ſe celebren, empezando
las muſicas eſta tarde
la invocacion de Himeneo,
vſado rito inviolable
de ſus Ninfas, cuyas vozes
yà en ecos el viento eſparce,
para que tu las admitas.
Deid. Yà, ſeñor, que ay en mì ſabes
obediencia, y no eleccion.
Rey. Pues con la antorcha que traen
para tì, y Lidoro, en mueſtra
del amor que en los dos arde,
dareis principio los dos.
Aquil. O què bien dixo, peſares,
pues ſiempre embeſtis en tropas,
quien dixo que ſois cobardes!
Lid. Què he de hazer? *Dãt.* Diſsimular;
pues de aqui à mañana caben
mil ſiglos, y vn triſte puede
mejorar mucho vn inſtante.
Aquil. Buena ocaſion es aqueſta
de que mi honor ſe declare.
Salè algunas damas en trage de Ninfas, con hachas encendidas.
Muſ. Al talamo caſto devirgen eſpoſa,
que dulce, y hermoſa
corona de amor el mas altro troſeo,
vèn Himeneo, vèn Himeneo.
Al talamo caſto de joven amante,
que fino, y conſtante (pleo,
corona de amor el mas dulce em-
vèn Himeneo, vèn Himeneo.
Al talamo caſto donde vne el amor.
Tocan dentro caxa, y clarin, y ſuſpendenſe todos.
Vnos. Què aſſombro! *Otr.* Què paſmo!
Otros. Què luſto! *Otr.* Què horror!
Rey. Gran Jupiter, què es eſto,
que en tanta confuſion al Mundo
ha pueſto?

Deid. Què nueva fiera ha sido
la que ha dado tan barbaro bramido?
Lid. Como, sin que se rasguen pardos senos,
se oyen puestos en musica los truenos?
Dant. Como, sin dar desmayos, *La caxa.*
se miran sin escandalo los rayos?
Lib. En què infernal Abismo
se habla deste lenguaje el barbarismo?
Rey. Què serà este terror? *La caxa.*
Tod. Prodigio, assombro, escandalo, y horror.
Aquil. Vuestro discurso yerra,
que aqueste es el idioma de la guerra,
que à grandes cosas llama;
pues su concento grave,
mezclando lo horroroso, y lo suave,
el pecho anima, el coraçon inflama,
y la muerte apellida,
en glorioso desprecio de la vida: *La caxa.*
quien sus templadas clausulas escucha,
y à la campaña por salir no lucha?
Viva el Imperio Griego,
y Troya se destruya à sangre, y fuego;
no quede à vida barbaro enemigo.
Mas loca estoy, no sè lo que me digo;
perdona, gran señor, que este portento
mi atencion se ha llevado tràs mi acento.
Arroja el escudo, y la espada.
Rey. Vàmos à vèr que ha sido
lo que causò tan paboroso ruido.
Vlis. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?
Tod. No. *Vlis.* Si sabeis, pues yà lo dixo Astrea.
Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado
essos dos instrumentos,
que voz de Marte, y lengua de los vientos,
animen, y goviernen al Soldado;
si bien, yà me ha pesado,
pues donde ay tantos hombres,
su ruidoso concepto
solo en vna muger hizo su efecto. *Vase.*
Lid. Oye, Vlises, espera.
Rey. Adonde vàs? *Li.* Dàrle à entender quisiera,
que estrañar su armonia.

la novedad, no es falta de oſſadia. *Vaſe.*
Deid. Siguelos, no ſuceda,
que acontecer vna deſdicha pueda.
Rey. Si harè; pero aunque invente
maquinas, nó he de darle armas, ni gente,
mientras que ſus ſutiles
trazas no ſepan deſcubrir à Aquiles. *Vaſe.*
Vanſe todos los hombres.
Deid. Harto le han deſcubierto,
y con la miſma accion à mi me han muerto.
Sir. Yà ſabido lo que es, de què turbada
has quedado? *Dei.* No sè, no me hables nada,
dexadme todas: Tu tambien me dexas,
Aſtrea? tu tambien de mi te alexas?
Vãſe todas las Damas, y detiene Deidamia à Aquiles.
Aquil. Si, pues en eſta parte
nadie tiene mas cauſa de dexarte.
Deid. De dexarme? *Aquil.* Si, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado yà, tyrana,
el sì de que ſeràs de otro mañana.
Dei. Yo. *Aq.* Mas què importa? acabeſe el engaño.
Dei. Quiſe. *Aq.* Que à tiempo llega el deſengaño.
Deid. Deſvelar. *Aquil.* No profigas.
Deid. La ſoſpecha de ayer. *Aq.* Nada me digas,
caſate norabuena,
que yo (què rabia!) me ſabrè (què pena!)
deſpicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que voy muriendo.
Eſtos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexarè por exemplo
colgados en el Templo
de Amor, adonde eſtava
trocada en rueca de Hercules la clava.
Deid. Mi bien, mi vida, mi ſeñor, advierte.
Aq. Què he de advertir? mi mal, mi horror, mi muerte.
Deid. Que te deſtruyes tu, y que me deſtruyes.
Aq. Para què te me acercas, ſi me huyes?
Sepa el Mundo, que fui. *Deid.* Calla.
Aquil. Què agravios!
abreſme el pecho, y cierraſme los labios?

Sepan que soy. *Deid.* Mi dueño solo eres.
Aquil. Tu no te casas? *Deid.* Si.
Aquil. Pues què me quieres?
Deid. Que sepas que me muero,
porque en mi es mi obligacion primero,
que mi passion. *Aquil.* Y es buena la disculpa
de vna virtud fundada en vna culpa?
Esse traydor estilo
la vezindad te le pegò del Nilo,
que dar vida, y matar, dulce tyrana,
traysiones son, y encantos de Gitana.
Deid. No son, sino vn forçado, vn triste efecto,
que aqui es inclinacion, y alli es respeto;
y à vn tiempo alli aborrece, y aqui ama. *Sale Sirene.*
Sir. Señora? *Dei.* Què me quieres? *Siren.* El Rey llama.
Deidam. Haz por mi vna fineza,
Aq. Què es? *Dei.* Que no te despeñe tu tristeza,
hasta que buelva à verte. *Vanse las dos.*
Aquil. Yo callarè, y en mi serà de fuerte
sagrado tu precepto,
que ya que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
que estando solo, aun no hablarè conmigo.
Quedase suspenso, y sale Vlises.
Vlis. Ofendiòse Lidoro
de lo que dixe; y puesto que no ignoro
que ha sido opinion sabia,
que quien habla en comun, à nadie agravia,
poco podrà importar no averle dado
satisfacion; y en fin, tràs mi cuidado,
sin dezirle à èl qual sea,
buelvo à vèr si pudiesse hablar à Astrea,
por vèr en què consiste
que vna muger: pero suspensa, y triste
està, tan divertida,
què es vn mentido engaño de la vida:
Cielos, en tal violencia,
què se pierde en hazer esta experiencia?
nada, y mil cosas veo à cada passo,
que parecen misterio, siendo acaso;
ya lo he pensado, sea desta suerte:
Guardate Aquiles, que te dàn la muerte.

Este vltimo verso le dize entrando por vna puerta, y saliẽdo por otra, y al oirle Aquiles, se alborota.

Aqui. Quien me dà la muerte? quien
tan piadoso es? Pero ay Cielos!
què digo? *Vlis.* No disimules,
que ya es en vano, supuesto
que no has podido vencer
aquel descuidado afecto
natural, que tràs el nombre
lleva el primer movimiento.
Aq. Què es lo que dezis? con quien
hablais? que yo no os entiendo.
Vlis. Perdonadme, hermosa, Astrea,
que desalumbrado, y ciego
llegùe à hablar con vos, juzgando
que hablava (què debaneo!)
con Aquiles, tal en busca
suya traygo el pensamiento:
loco estuve, perdonadme,
digo otra vez, que ya veo,
señora, que no sois vos
Aquiles, ni podeis serlo;
porque joven à quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
destina para Caudillo
de sus mayores trofeos:
joven, à quien apellidan
para Heroe suyo los Cielos,
para honor suyo los Dioses,
los Astros para instrumento
de sus influxos, los hados
para honor de sus decretos,
la fama para su assumpto,
la historia para su exemplo,
la patria para su amparo,
y para su aplauso el tiempo;
claro es, que no avia de estàr
en viles ropas embuelto,
cuidando de los afeytes,
perfumes, galas, y asseos,
que son fealdades del alma,
y no hermosura del cuerpo;
y assi, pues yo me engañè,
quedad con Dios, advirtiendo,
si no le descubro aora,
que yo le descubra presto,
Aquil. Aguarda, Vlises, espera.
Vli. Què me quieres? *Aq.* Los sucessos
que improvisamente assaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan,
despues de saquearle al pecho,
es, no dexarle palabras.
Vlis. Pues què quieres?
Aquil. Solo quiero
lugar para responder.
Vlis. Què tanto plazo?
Aquil. Vn momento.
Vli. Pues yo vendrè. *Aq.* No te vayas
Vli. Tã presto ha de ser? *Aq.* Tã presto
Deydamia (ay de mi infelize!)
es tan imposible empleo,
que mañana serà de otro;
ya à los valdones sujeto
estoy, que escusè: Amor dize
que èl toma à cargo el desprecio;
el valor no lo consiente,
representandome (ay Cielos!)
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo:
y despues de todo esto,
el riesgo à que no me escuso,
pues ya desde aora le tengo
aqui mas que allà; con que
estàr respondidos veo,
Deidamia, yo, amor, honor,
guerra, fama, patria, y riesgo.
Vli. Què has resuelto? porque viene
àzia aqui gente. *Vli.* He resuelto.
Vlis. Prosigue. *Aq.* Duda la lengua.
Vli. Habla. *Aq.* Faltame el aliento:
Poner en salvo mi honor.

Yà

Yà lo dixe, yà no puedo
bòlver à coger la voz;
y aſsi, pues và anocheciendo,
y à mi deſeo la noche
eſtiende ſu manto negro,
tenme en el Parque vn cavallo,
y la ſeña de eſtàr puesto,
ſerà, hazerme vna llamada,
Vliſes, tus inſtrumentos,
que yo ſaldrè de Palacio.
Vliſ. Dexa que à tus plantas puesto,
beſe la tierra que piſas:
A Dios. *Vaſe.*
Aquil. A Dios: Eſto es hecho.
Fortuna, pierdaſe todo,
dia que à Deidamia pierdo.
Aqueſtos adornos viles,
no, como dixe primero,
darè al Templo del Amor,
màs del deſengaño al Templo
los darè; y pues que lo ha ſido
para mì eſte jardin bello,
adonde mis deſengaños
ſon victima de mis zelos,
queden en èl por deſpojos,
bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel, y el aliento.
Deſnudaſe, y queda en trage de hombre.
Aſsi yo, aviendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
ſolo tunicas de Marte
veſtirè, y aqueſte azero
(que oculto entre aqueſtas ramas
anoche dexè, temiendo
que el rumor llamaſſe gente,
y con èl me vieſſen dentro
del quarto) llevarè ſolo:
A Dios, teatro funeſto,
donde mi primer amor
repreſentò ſus afectos:
A Dios, baſtardos adornos,
de mi cautela inſtrumentos:
A Dios, flores; à Dios, fuentes;
à Dios, Deidamia.
Sale Deidamia.
Deid. Què es eſto?
Aquil. No sè. *Deid.* Eſcucha.
Aquil. No es poſsible,
ſuelta. *Deid.* Adonde vàs?
Aquil. Huyendo
de tì. *Deid.* Eſſa es la palabra
que me diſte?
Aquil. En què la quiebro?
de callar la dì, y la cumplo,
pues no hablo en mis ſentimientos.
Deid. A què propoſito eſtàs
en eſſe trage tan preſto?
pues no quedamos anoche,
por el ruido, de no vernos
eſta? *Aquil.* Todo eſſo es verdad;
pero yo à verte no vengo.
Deid. A què vienes? *Aq.* A no verte.
Deid. Como? *Aquil.* No sè.
Deid. Habla. *Aquil.* No puedo
dezir, que ya no es poſsible
durar el engaño nueſtro;
yo eſtoy conocido yà.
Deid. Què, què dizes?
Aquil. Lo que es cierto.
Deid. Quien fue quien lo ſupo?
Aquil. Vliſes. *Deid.* Como?
Aquil. Eſſo es lo que no entiendo.
Deid. Què dixo?
Aquil. Nombrò mi nombre.
Deid. Negàras. *Aq.* No pude hazerlo.
Deid. Ha, que tu altivez fue cauſa!
Aq. Hà, que tu traycion fue efecto!
Eſto, pues, por vna parte,
por otra tu caſamiento;
què remedio puede aver,
ſino. *Deid.* Què?
Aquil. No aver remedio?
Y aſsi, à Dios, à Dios, Deidamia;

pues

pues con dos causas me ausento
de tì, entrambas tan forçosas,
como no verte en agenos
braços, y salvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
à Dios otra vez, à Dios
otra, y otras mil. *Deid.* Primero
has de escucharme: Yo, Aquiles,
hize (à pronunciar no acierto,
pero què acertarè yo?)
por mì misma (ay de mì!) esfuerço
à mi inclinacion; mas yà
que pisar la linea veo
de lo imposible à mi amor,
pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo à mì, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se aventuren
padre, esposo, honor, y Reyno:
Tuya he de ser, no te vayas.
Aq. Pues como me he de ir con esto?
pierdase vida, y honor, *Clarin.*
fama, y gloria: mas què es esto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia, à Dios, que no puedo
no responder à esta seña. *Caxa.*
Deid. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Aquil. Yà es tarde, Deidamia.
Deidam. Quando
fue tarde para requiebros?
Aquil. Quando ya està apoderado
de toda el alma otro acento.
Musf. dent. Pues zelos, y amor
son gloria, y infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.
Deid. Mueran los zelos, y viva
amor, dize en blandos ecos
otra musica, que es
el primer gusto que debo
à Lidoro. *Aq.* Y què bien dize!
Viva, y viva en nuestros pechos,
à pesar de la Fortuna: *La caxa.*
Mas què digo, quando veo
que el honor me està llamando
con mas generoso estruendo?
Quiere irse, y Deidamia le detiene.
Deid. Buelve, buelve, no te lleve
mas vn bronce, que vn acento.
La music. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aq. No harà, que estas dulces vozes
son imàn de mis afectos.
Deid. Esso si, viva el amor. *Clarin.*
Aquil. Viva, pero no en mi pecho:
Yà voy, Vlises, aguarda,
que fama, y honor pretendo.
Music. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aquil. Pero no me aguardes, vete:
No llores tu, que yà buelvo.
La caxa, el clarin, y la musica suena à vn tiempo todo, y sale Lidoro.
Lid. Entre musicas, y trompas
lugar otra vez se ha hecho
àzia esta parte: Quien và?
Aquil. Yà pudierades saberlo:
El Monstruo de los Jardines.
Deid. Esto me faltava, Cielos.
Lid. Aora verè si otro engaño
te libra de mì. *Riñen.*
Aquil. No quiero
que yà el engaño me libre,
sino el valor, y el esfuerço.
Music. Pues zelos, y amor
son gloria, y infierno, &c.
Deid. Yà que està perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
se pierda tambien: Vlises?
Cintia? Sirene? Danteo?
padre? señor? mas mis vozes
otras confunden.

Sa-

Salen todos, y dos criados con hachas.
Todos. Què es eſto?
Lid. Conocer quien es vn Monſtruo
deſtos jardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderè. *Rey.* Aſtrea?
Aq. Yà de eſſe engaño no es tiempo,
que con la eſpada en la mano,
de oìr tal nombre me averguenço:
Aquiles ſoy, que à tu caſa,
y à tì tal traycion he hecho,
de Deidamia enamorado,
à quien por eſpoſa tengo:
Vengan, pues, y llegad todos.
Rey. Matadle. *Deid.* Ay de mì!
Vliſ. Teneos,
que ſi le buſquè haſta aqui,
yà deſde aqui le defiendo.
Rey. Tu, Vliſes, à quien ofende
mi Palacio.
Lidor. Tu al que ha hecho
tal traycion contra mi honor.
Rey. Amparas?
Lid. Defiendes? *Vliſ.* Eſto
à todos importa. *Todos.* Como?
Abreſe vn peñaſco, y veeſe à Tetis en vn cavallo ſobre ondas marinas.
Tetis. Yo lo dirè, eſtadme atentos.
Oy es el dia fatal,
que amenazò con agueros
à Aquiles, bien lo publica
el trance en que ſe vè pueſto;
deſte rieſgo librar quiſe
ſu vida infeliz, creyendo
que ſeria en la campaña,
y en la paz le traxe al rieſgo:
Y pues oy tranſciende el punto,
ſiendo deſde aqui troſeos,
victorias, triunfos, y aplauſos,
no os quiteis, valientes Griegos,
la felicidad, matando,
que dèl eſperais, viviendo.
Buela, atraveſſando el patio.
Todos. Viva Aquiles, viva Aquiles.
Dant. Su vida defiende el Pueblo.
Rey. Pues ſi la fama le aclama
Caudillo de ſus empleos.
Lid. Si los Dioſes le aſſeguran
aſſumpto de ſus decretos.
Rey. Yo le perdono mi agravio.
Lid. Yo deſiſto de mis zelos.
Rey. Dale la mano à Deidamia.
Aquil. Feliz ſoy.
Deid. Gran dicha adquiero.
Lib. Yo, por hazer algo aora,
dirè que acabe con eſto,
el Monſtruo de los Jardines;
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.